

Partido Obrero Revolucionario



Conferencia Nacional 2017

La Paz - Bolivia

Ediciones **MASAS**

Partido Obrero Revolucionario

Conferencia Nacional 2017

La Paz, 28 de septiembre de 2017

Indice

I

La situación económica mundial y Bolivia

- 1.- La crisis económica mundial, el viraje proteccionista de las metrópolis imperialistas y la necesidad del partido mundial de la revolución socialista (iv internacional). 6
- 2.- La quiebra política de los gobiernos burgueses nacional-reformistas 8
- 3.- Venezuela: los explotados y oprimidos entre un gobierno burgués reformista e incapaz y una dirección derechista. necesidad de poner en pie la dirección revolucionaria proletaria (P.O.R.). fuera las manos del imperialismo 10

II

- El proceso de diferenciación de los explotados de la tutela masista 12

III

Agudización de la crisis económica, rebelión de los diferentes sectores y ausencia del proletariado como dirección política

- 1.- La agudización de la crisis económica acelera la ruptura política de los explotados del campo y la ciudad con el gobierno impostor 15
- 2.- La crisis se descarga sobre los explotados 16
- 3.- La rebelión de las masas 17

4.- La derechización del gobierno, la re-re-reelección de evo morales	19
5.- La burocracia sindical servil y la presión de las bases	20
6.- La movilización del magisterio	21

IV

Situación de la clase obrera

1.- El despertar de la clase obrera	23
2.- Estatización de los sindicatos y la “alianza política” cob-gobierno	24
3.- Divisionismo, paralelismo, penalización de la protesta y persecución judicial a Dirigentes caracterizan a la dictadura antiobrera del M.A.S.	26
4.- Los trabajadores se independizan del gobierno, el movimiento obrero comienza a sacudirse de su letargo y de su sometimiento	27
5.- Movimiento minero mediatizado empieza a despertar	29
6.- Rebelión del movimiento fabril	30
7.- La reconquista de la independencia sindical sólo será posible cuando los obreros retomen su ideología y programa revolucionario	33
8.- Hace falta forjar una dirección revolucionaria del proletariado	34

V

Situación de las naciones – clase indígenas campesinas

1.- La crisis golpea con mas dureza al campesino	36
2.- El problema de la tierra no esta resuelto	36

3.- El derecho a la autodeterminación de las naciones originarias no ha sido resuelto por el estado plurinacional	38
4.- Los habitantes de mayoría campesina de los municipios de achacachi e independencia ratifican la tendencia a la autodeterminación. una gran movilización expulsa a las autoridades corruptas y busca nombrar a los	39
5.- El conflicto del tipnis: el choque entre la propiedad privada y las formas de la propiedad comunitaria	40
6.- La coca sigue perseguida	41
7.- La rebelión campesina se acentúa	42
8.- Los dirigentes corruptos hacen quedar mal al movimiento campesino indígena originario	43
9.- El legalismo y el parlamentarismo no han liberado al indio	44
10.- La alianza obrero campesina sera la base de un verdadero gobierno de obreros y campesinos.	44

Balance organizativo

Relación partido y clase	46
--------------------------	----

Rebolchevicemos al Partido Obrero Revolucionario

-Diagnóstico de la actual situación organizativa del partido-	48
---	----

I

LA SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL Y BOLIVIA

1.- LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL, EL VIRAJE PROTECCIONISTA DE LAS METRÓPOLIS IMPERIALISTAS Y LA NECESIDAD DEL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA (IV Internacional).

Los gobiernos burgueses, tanto en las metrópolis imperialistas (USA, Alemania, Francia, Inglaterra, etc.) como en una parte de los países capitalistas atrasados, particularmente los que cuentan con las economías más grandes como Brasil y México, como respuesta a la contracción económica mundial vienen anunciando y adoptando medidas proteccionistas. Cerrar las fronteras, devaluar sus monedas frente al dólar, que es permanentemente devaluado por el gobierno norteamericano, todo para impedir que las mercancías baratas de los países capitalistas atrasados, empujen a un mayor colapso a los deprimidos aparatos productivos de las metrópolis. Ha sido ilustrativo escuchar a los candidatos presidenciales norteamericanos, presentarse como abanderados del proteccionismo y del retorno de los capitales y las fábricas al país a la par de condenar al unísono los acuerdos de libre comercio como el acuerdo Transpacífico, inicialmente impulsado por Hilary Clinton y después condenado por ella misma. Otra expresión clara de esta tendencia, impulsada por ciertos sectores de burguesía imperialista y que se apoya en el malestar social interno, es el triunfo del NO a la Unión Europea en el referéndum de Gran Bretaña y el potenciamiento de tendencias nacionalistas de derecha, hasta pronazis (Thrupm en USA, Le Pen en Francia, Amanecer Dorado en Grecia, etc.).

Las medidas proteccionistas que adoptan unos países contra otros tensionan sus relaciones y exacerbando la guerra económica.

En la época presente, las fuerzas productivas han crecido al punto en que son dimensiones mundiales, su capacidad productiva no puede ser contenida dentro las fronteras nacionales, su misma existencia depende de su proyección al mercado mundial, de ahí que las medidas proteccionistas adoptadas por las metrópolis imperialistas. Son acciones coyunturales para tratar de apaciguar momentáneamente la presión económica externa y el malestar social interno.

El reciente acuerdo comercial entre China y EE.UU., que según algunos analistas chinos, significa mayores concesiones chinas que estadounidenses, no toca los temas cruciales como son las exportaciones chinas de acero, aluminio, de partes de vehículos, etc., abre la posibilidad de ampliar las ventas chinas en EE.UU. y de abrir el mercado chino para los productos financieros norteamericanos (tarjetas de crédito y otros) y la carne bovina. Ese mismo analista califica el acuerdo tan solo como un “aperitivo” del festín que vendrá posteriormente.

Al contrario de lo que significan las medidas proteccionistas aplicadas por una nación oprimida, que son medidas antiimperialistas orientadas a defenderse del saqueo y la explotación capitalistas, el

proteccionismo como política aplicada por un país imperialista, tiene un contenido profundamente reaccionario, expresa que la competencia entre las metrópolis imperialistas por el reparto y control de la economía mundial, ha llegado a un punto en que se hace vital para la subsistencia y la expansión de las fuerzas productivas de unos quitar espacio vital a otros, es una política orientada a precipitar la quiebra de las economías de los países atrasados, la destrucción de las fuerzas productivas de los países semicoloniales para beneficio de las metrópolis imperialistas y para presionar a las economías de otras potencias a ceder posiciones y dar espacio a la expansión de las fuerzas productivas. El imperialismo lleva en sus entrañas esa tendencia a transformar la guerra comercial en guerra bélica, la diplomacia y la negociación de acuerdos comerciales, no son más que la postergación de la confrontación para continuar avanzando en la toma de posiciones más ventajosas para la próxima confrontación.

Lenin, explicaba que en el periodo de transición del capitalismo a su fase imperialista, la necesidad de revertir la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia, consecuencia inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas, llevó a la burguesía a exportar el capital financiero a la periferia colonial y semicolonial en busca de mano de obra y materias primas baratas, estableciendo zonas de influencia y repartiéndose el mundo según la fuerzas y capacidad económica y bélica de cada potencia imperialista. La expansión de las fuerzas productivas logradas por esta vía,

rápidamente llevaba a unas potencias a chocar con otras, exacerbando la guerra económica, una veces franca y abierta y otras veces velada y siempre llevando la amenaza de la confrontación bélica.

La necesidad de valorizar el capital en este escenario impone a la burguesía imperialista la urgencia de atacar las conquistas sociales de las masas. Hoy estamos ante el hecho de que, para revertir la tendencia a la caída en la tasa media de ganancia, el capital financiero imperialista asentado en los países atrasados, tiene que empujar la precarización de las condiciones laborales del proletariado, rebajando salarios, recortando o anulando beneficios sociales, etc., esto, no sólo en los países atrasados y semicoloniales, sino en la propia metrópoli imperialista. Las políticas de persecución a los inmigrantes, presionan a la baja de los salarios no sólo de los inmigrantes, sino de la propia mano de obra formal, el fomento del racismo sirve a esos fines, divide al proletariado y a los explotados para beneficio de la superexplotación de la fuerza de trabajo por parte del capital financiero.

La burguesía esta ante la urgencia de destruir la sobreproducción del periodo precedente. Para lo que viene descargando todo su peso sobre los países pobres, sobre los obreros y las masas oprimidas, tanto de la metrópoli como de la periferia semicolonial. Acá el problema no es quien paga, sino cuanto paga cada quien, para que la burguesía imperialista salga de su crisis y las masas han demostrado que no están dispuestas a agachar la cabeza fácilmente. El capitalismo en crisis, para sobrevivir, reclama sangre y sufrimiento del proletariado y de las naciones oprimidas. La situación política mundial tiende a irse a los extremos de la lucha de clases.

La caída del crecimiento en China, la retracción de Brasil, Rusia, India y África del Sur, el pequeño crecimiento de los EE.UU. y la estagnación en Europa señalan que la economía mundial no consiguió superar las contradicciones colocadas por la crisis.

Los gobiernos son empujados a atacar aún más la fuerza de trabajo, y a restringir las libertades políticas de las masas en general y de las minorías en particular. El conjunto de las naciones quedó más pobre,

más cargado de deudas y comprometido a intensificar las condiciones de explotación del trabajo asalariado por varias generaciones. Se potencian, así, las convulsiones internas.

Las masas responden como pueden, producen levantamientos nacionales, derrumbes de gobiernos, conflictos armados, guerras civiles, enormes movilizaciones, huelgas, detrás de las direcciones y organizaciones con que cuentan. El problema que aparece en todas esas situaciones es la ausencia de dirección revolucionaria que los conduzca a la victoria, a terminar de raíz con sus problemas. Y crecen los movimientos de carácter fascista, de ultraderecha, especialmente en Europa y EE.UU.

El estalinismo, la socialdemocracia, el nacionalismo han trabajado para destruir a las organizaciones revolucionarias, han burocratizado al extremo las organizaciones sindicales, y hacen todo lo posible para bloquear las posibilidades de reconstrucción de la dirección revolucionaria, prestando así una valiosa colaboración a las fuerzas defensoras del régimen de la gran propiedad.

Sus postulados, ofreciendo buscar vías alternativas, son un fracaso. Han fracasado los reformistas, los democratizantes, los socialistas del siglo XXI, los nacionalistas. Todos ellos han fracasado y no tienen nada que ofrecer. Combinan el discurso de la distribución del ingreso con la colaboración abierta y asociación con el imperialismo. Demuestran que no hay vías intermedias, que no hay salidas indoloras a la bancarrota.

2.- LA QUIEBRA POLÍTICA DE LOS GOBIERNOS BURGUESES NACIONAL-REFORMISTAS LATINOAMERICANOS

Las tesis programáticas del POR-CERCI se han visto plenamente confirmadas con el fracaso de los gobiernos burgueses nacional reformistas. En la época de decadencia del capitalismo en su fase imperialista, no es posible el desarrollo integral de las fuerzas productivas, sobre la base del respeto a las relaciones capitalistas de producción, cuya vigencia implica el sometimiento de las economías nacionales a los intereses del gran capital financiero imperialista (transnacionales). La gran propiedad privada burguesa imperialista, someta a todas las otras formas de propiedad de los medios de producción (pequeña propiedad, propiedad cooperativa, propiedad comunal, propiedad estatal, etc) vigentes en las economías latinoamericanas, NO es posible la “complementariedad y cooperación” recíproca entre ellas, ni mucho un “intercambio equivalente” entre naciones oprimidas y naciones opresoras, tal como el subjetivismo posmoderno de los ideólogos de estos gobiernos vinieron asegurando se daría bajo su dirección.

Autodenominados del “socialismo del siglo XXI”, estos gobierno en su caída, viene arrastrando consigo a esa falsa izquierda (estalinista y socialdemócrata) y a todos esos grupúsculos centristas y revisionistas que alguna vez se reclamaron de la IV Internacional y del trotskismo. Todos ellos aseguraron que se trataba de gobiernos “progresistas” y hasta “revolucionarios”. Estos partidos, supuestamente de izquierda, estuvieron al mando de los Estados burgueses latinoamericanos, durante el periodo de auge de los precios de las materias primas, lo que les dio la posibilidad de jugar con la ilusión de que estarían encabezando un gran proceso “revolucionario” y que América Latina no volvería a ser jamás como

era antes. Pasado el auge, llegado el tiempo de las vacas flacas, las contradicciones estructurales no resueltas, propias de países atrasados y semicoloniales, sometidos al capital financiero imperialista, vuelven a estallar con toda su desnudez y virulencia. La incapacidad y el fracaso de los gobiernos reformistas se hace evidente, los mismos, que al igual que sus predecesores, se hunden en la más escandalosa corrupción. Circunstancialmente y apoyados en el malestar social, pretenden potenciarse las corrientes burguesas de derecha, para, más temprano que tarde, chocar con las masas que no están dispuestas a aceptar las imposiciones de medidas antiobreras y antipopulares. Con la caída de estos gobiernos reformistas, las masas no salen derrotadas y en desbande, ni mucho menos ganadas a las ideas proimperialistas y contrarrevolucionarias, por el contrario, se ponen en estado de apronte dispuestas a enfrentar las amenazas y ataques que lleguen de los nuevos dueños del poder del Estado. La experiencia las lleva a ratificar algo que ya sabían; los vende-patrias de ayer son iguales o peores que los vende-patrias de hoy.

Por su parte la burguesía latinoamericana, para imponer sus planes de ajuste antiobreros y antinacionales sobre las masas, que no están derrotadas, ni dispuestas a aceptar dócilmente la imposición, esta ante la necesidad de endurecer sus acciones represivas y los rasgos autoritarios y dictatoriales de los diferentes gobiernos, cosa, que bajo diferentes modalidades ya viene sucediendo en Brasil, Bolivia Argentina, Ecuador, Chile, etc. Lo que viene ocurriendo confirma lo dicho por Trotsky: “la democracia es un lujo que solo pueden darse los países ricos”, en América Latina estamos más cerca de la dictadura que de la democracia.

El escenario se presenta favorable para el potenciamiento de las posiciones revolucionarias enarboladas por los marx-leninistas-trotskistas (POR-CERCI).

Las condiciones materiales para la revolución social están maduras. No hay posibilidad de desarrollo capitalista que permita madurar más esas condiciones en algún futuro. Por el contrario, la destrucción de fuerzas productivas, la descomposición del capitalismo debilita esas condiciones. La revolución social no sólo es necesaria para sacar a la humanidad del pantano, ¡es urgente!

Todo esto es expresión de la agudización de la crisis estructural del capitalismo en su etapa de decadencia senil, en su fase imperialista. El desarrollo de las fuerzas productivas ha creado la economía mundial, ha sometido a todos los países a sus leyes generales; este desarrollo choca con la persistencia de las fronteras nacionales, expresión de la vigencia de la propiedad privada burguesa sobre los medios de producción. Una vez más se ratifica la conclusión de Trotsky, la humanidad está ante el dilema: socialismo o barbarie.

La tarea de la hora es manos a la obra para poner en pie la dirección revolucionaria internacional del proletariado y las masas oprimidas, potenciar el CERCI, construir sus secciones nacionales, partidos apoyados en un sólido programa internacionalista que dé respuesta a todos los problemas de la revolución en cada país, que logren enraizar en las masas con su programa, convertirse en tradición revolucionaria y en dirección física que garantice la victoria de las masas que se levantan para acabar por la vía insurreccional con el régimen capitalista en descomposición.

3.- VENEZUELA: LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS ENTRE UN GOBIERNO BURGUÉS REFORMISTA E INCAPAZ Y UNA DIRECCIÓN DERECHISTA. NECESIDAD DE PONER EN PIE LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA PROLETARIA (P.O.R.). FUERA LAS MANOS DEL IMPERIALISMO.

El colapso del chavismo en Venezuela es el fracaso del llamado “socialismo del siglo XXI” que aparece en el escenario político continental como una corriente diferente al socialismo científico marxista. Mientras éste plantea la necesidad de transformar el caduco capitalismo en una nueva sociedad y un nuevo Estado (dictadura del proletariado) basado en la propiedad social de los medios de producción y por la vía insurreccional, como una etapa previa al comunismo superior; aquél sostiene la posibilidad de la convivencia democrática, complementaria, solidaria y recíproca de las naciones sin derrumbar al capitalismo a nivel mundial, busca la posibilidad de desarrollar un intercambio económico solidario en el marco del ALBA; nos habla, junto con sus amigos del Ecuador y Bolivia, de una revolución pacífica, democrática y cultural.

Se trata de una corriente reaccionaria porque niega la lucha de clases y la lucha de las naciones oprimidas contra el imperialismo que, en última instancia, termina subordinándolas a la voracidad imperialista. Bajo este paraguas argumental y con un discurso fingidamente antiimperialista, Venezuela sigue teniendo relaciones comerciales con el imperialismo norteamericano porque éste sigue siendo uno de sus grandes clientes en el negocio de los hidrocarburos.

Todos los esfuerzos que ha hecho por liderar un gran bloque económico para potenciarse frente al imperialismo, recurriendo a préstamos con bajos intereses, enviando petróleo con precios subvencionados y haciendo donaciones de grandes cantidades de dinero a gobiernos afines, en los mejores momentos de los precios del petróleo en el mercado mundial, han fracasado.

La existencia de millonarios recursos como consecuencia del negocio del petróleo le ha permitido al chavismo desarrollar una frenética política rentista para mantener a inmensas capas de la población atrapadas como base social electoral. Ha pensado que indefinidamente podía disponer de recursos suficientes para comprar artículos de subsistencia de todas partes del planeta, descuidando la necesidad de diversificar su economía y sentar las bases de la posibilidad de producir para autoabastecerse de alimentos, medicamentos y de prendas de vestir.

Una vez que se ha derrumbado el precio del petróleo en el mercado mundial la economía venezolana se ha visto desnuda y totalmente dependiente de otros países para satisfacer las necesidades básicas de la población; en medio de una descomunal inflación los explotados y oprimidos han sido condenados a una miseria descomunal que, para conseguir alimentos, medicamentos y ropa deben traspasar a diario, y por miles, las fronteras hacia Colombia y Ecuador.

El gobierno incapaz y corrupto, que se apoya en una brutal represión policiaco – militar, empuja a una parte del movimiento obrero y las clases medias a los brazos de una oposición derecha y reaccionaria que no les ofrece un mejor futuro y que, de llegar a ser gobierno, ejecutaría una brutal política antiobrera y antinacional. Pero un grueso sector de los descontentos, que engrosaron las movilizaciones callejeras contra el gobierno de Maduro, se reclama “chavista antimaduro”, y rechaza igualmente a la derecha recalcitrante y cínicamente proimperialistas. Estos sectores, a la hora de votar, lo han hecho contra la derecha, volviendo a dar su respaldo al oficialismo.

Como vienen haciendo todos los gobiernos burgueses latinoamericanos, el gobierno de Maduro, va a cargar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores del campo y la ciudad, al levantar los bonos y las subvenciones de precios de los artículos de primera necesidad. A las masas oprimidas, sólo les espera mayores privaciones como ya está ocurriendo en Argentina y Brasil donde sus gobiernos reformistas han fracasado de igual manera.

La tragedia de Venezuela es que está ausente el proletariado como dirección política de toda la nación castigada por la miseria. Está ausente el partido revolucionario que vislumbre una posibilidad inmediata para que los trabajadores puedan ejercer su política independiente de clase mostrando a todos los oprimidos el camino para salvar al país de la barbarie: la revolución social.

La clase obrera venezolana y la vanguardia combatiente están ante la tarea de superar la crisis de dirección, construyendo el partido marxista-leninista-trotskista. La emancipación ante el nacionalismo burgués y toda influencia extraña a los explotados solamente será alcanzada si se enfrenta a ese objetivo histórico. Es parte del programa de la revolución proletaria el ajuste de cuentas con el nacionalismo. Las condiciones del capitalismo atrasado venezolano y su estructura de clase se asemejan a los demás países latinoamericanos, aunque guardan importantes particularidades. La estrategia de poder capaz de unir a la mayoría oprimida en torno al proletariado es la del gobierno obrero y campesino. Hay una crisis de poder que el régimen chavista no tiene posibilidades de resolver. Las fuerzas pro-imperialistas seguirán avanzando. Si el proletariado no toma el frente de las luchas con su programa y estrategia, la reacción acabará por vencer. Hay que organizarse para derrotar a ese feroz enemigo. Trabajar por la ruptura de los sectores populares que se movilizan bajo la política del imperialismo. Pero no será apoyando y sometándose al nacionalismo burgués del chavismo que romperemos la espina dorsal del gran capital.

Aunque en ciertas situaciones, tengamos que hacer frente común con los nacionalistas cuando se trata de la ofensiva concreta del imperialismo y del movimiento golpista, estamos obligados a esclarecer el contenido burgués, por lo tanto de clase, tanto del gobierno nacionalista como el de la oposición, preservando en todo el momento la independencia de clase del proletariado, dejando claro para los explotados que ese es el camino de la lucha por el gobierno obrero y campesino. En cualquier caso, se trata de poner en pie el frente revolucionario antiimperialista. Rechazamos al cerco del Mercosur, de los Estados Unidos, de España y del Vaticano a Venezuela. Debe quedar claro que la derrota de las fuerzas reaccionarias depende del proletariado, de su lucha por llegar al poder.

La quiebra de las tendencias oportunistas que se autodenominan izquierdistas y hasta trotskistas, que se sumaron entusiastas al chavismo, deja un camino abierto para que, desde afuera, pueda actuar el CERCÍ con la finalidad de mostrar al proletariado venezolano la necesidad de estructurarse en su propio partido político.

II

EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN DE LOS EXPLOTADOS DE LA TUTELA MASISTA

A lo largo de estos 11 años de gobierno del M.A.S., el P.O.R. ha venido siguiendo día a día, a través del periódico Masas, de sus congresos y conferencias, el desarrollo del proceso político que confirma plenamente nuestra predicción sobre el fracaso de la impostura masista por el contenido proburgués y proimperialista de su política.

Evo despertó en la inmensa mayoría indígena y mestiza de nuestra Bolivia india, grandes esperanzas en que, después de siglos de opresión sobre las naciones originarias, por fin la asunción al poder de un indígena campesino representaba la instauración de un gobierno de los explotados, por el solo hecho del origen nacional y de clase de Evo Morales.

Así surge el fenómeno Evo, que fue una consecuencia de la rebelión de los explotados, en ausencia de la política revolucionaria de la clase obrera, contra los gobiernos neoliberales claramente identificados con la racista burguesía blancoide y sus políticos ladrones de cuello duro y vende-patrias.

La clase obrera, después del aplastamiento de la Asamblea Popular por el golpe fascista de Banzer, fue arrastrada por la “izquierda” reformista al campo de la política democrática burguesa como respuesta a la dictadura, dejando en un segundo plano el programa revolucionario socialista que fue el norte de la lucha de los explotados bolivianos vanguardizados por el proletariado minero, hasta entonces.

Pero, la democracia burguesa en los países capitalistas atrasados como Bolivia, es inviable. Se reduce a una caricatura que, bajo el formalismo democrático-burgués, no puede ocultar su condición de dictadura burguesa contra las masas explotadas. No existe una amplia capa pequeño-burguesa satisfecha que atenúe la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado como ocurre en los países ricos. Por el contrario, mayoritarias capas pequeño-burguesas se debaten en la miseria y son altamente explosivas; recurren constantemente a la acción directa, pasando por encima del formalismo democrático-burgués, para reclamar por sus necesidades insatisfechas.

En “democracia”, la burguesía superó a las dictaduras militares cerrando las minas y relocalizando a los mineros, vendió las principales y estratégicas empresas estatales del país a precio de gallina muerta a las transnacionales.

La “relocalización” movimientista dispersó a la vieja vanguardia minera, depositaria en gran medida, de la experiencia de lucha del proletariado y su tradición revolucionaria, trayendo como consecuencia un profundo retroceso político de la clase obrera.

Es en tales condiciones que Evo llega al poder con el apoyo mayoritario de los explotados y oprimidos que, ilusionados por la cara morena del líder salido del Chapare, hacen oídos sordos a las declaraciones de Evo proclamando su respeto a la gran propiedad privada burguesa en convivencia con todas las demás formas de propiedad: la pequeña, la mediana, la estatal, la cooperativa, la comunitaria. Es decir, su proclama de respeto al orden social burgués.

En esta década de auge de los precios de las materias primas, a la burguesía y las transnacionales, bajo el amparo del gobierno del MAS, le ha ido más que bien. Y así como la clase dominante ha superado los temores que el cocalero Evo despertó en ellos inicialmente, constituyéndose ahora en su mejor aliada, los explotados se han decepcionado de éste, ya no creen que sea un gobierno del pueblo y vuelven a las calles, a la acción directa como la única manera para defenderse del proceso de derechización del gobierno y arrancarle la atención a sus demandas.

La crisis económica golpea con dureza a la débil economía boliviana, el gobierno del MAS no tiene otro camino que derechizarse más y más descargando sobre los explotados las consecuencias de la misma.

Se avecina un escenario de mayor convulsión social, más sectores sociales estarán en las calles y caminos para luchar aquejados por la miseria y contra la política entreguista al imperialismo, del gobierno. La burocracia sindical corrupta, que por años ha mamado y engordado con la plata y obras que les dio el gobierno, cada vez tiene más dificultad para controlar a las bases.

Pero, el descontento popular no deriva hacia la oposición de la vieja derecha agotada al punto que ni siquiera cuenta con el apoyo decidido de la clase dominante que sigue viendo en el gobierno de Evo a su mejor alternativa. La inicial alarma de la empresa privada y la banca ante el anuncio del retiro del Ministro de Economía, Luís Arce, por problemas de salud, da cuenta de hasta donde la burguesía valora la política económica de este gobierno ampliamente favorable para ella y al Ministro Arce como garantía de continuidad de esa política.

Flota en el ambiente y especialmente en la conciencia de los explotados, la pregunta de ¿después de Evo quién?

Las movilizaciones se limitan a demandas concretas inmediatas que los distintos sectores movilizados buscan imponer con medidas de presión al gobierno; pero no está en ellos la idea de derrocarlo. Sería un error de apreciación ultraizquierdista creer que Evo y el M.A.S. están acabados y que el camino está expedito para la revolución.

No todavía, el movimiento obrero apenas comienza a sacudirse de su letargo y de su sometimiento al gobierno. No puede haber una verdadera revolución que acabe con el basamento material del sistema burgués: la gran propiedad privada de los medios de producción, sin la presencia política de la clase obrera a la cabeza de la mayoría explotada y oprimida del país.

La experiencia del fracaso del gobierno del M.A.S. demuestra que toda esa prédica posmodernista que reniega de la lucha de clases, sobre la insurgencia de “nuevos actores”: campesinos, clases medias empobrecidas, movimientos cívicos, etc. -que de nuevos no tienen nada porque siempre estuvieron presentes en la lucha de clases-, en vez de los obreros, no lleva más que al redil de la clase dominante.

El gobierno del M.A.S. ha fracasado ante las masas que esperaban de él la solución al problema del atraso y la miseria. Políticamente está agotado, pero no está muerto.

La clave de la solución a este dilema que flota en el ambiente está en el fortalecimiento de la dirección revolucionaria; el P.O.R. es el factor determinante que permitirá enterrar al masismo corrupto y a la vieja derecha repudiada por las masas oprimidas. En tanto esto no ocurra, seguiremos soportando quién

sabe qué variantes de gobiernos burgueses.

Sólo el P.O.R. puede conducir al pueblo boliviano hacia la toma del poder (dictadura del proletariado), su crecimiento en todos los sectores laborales y populares es de vida o muerte para el triunfo de la revolución social.

III

AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA, REBELIÓN DE LOS DIFERENTES SECTORES Y AUSENCIA DEL PROLETARIADO COMO DIRECCIÓN POLÍTICA

1.- LA AGUDIZACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA ACELERA LA RUPTURA POLÍTICA DE LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO Y LA CIUDAD CON EL GOBIERNO IMPOSTOR

La distribución, está determinada por el modo de producción vigente. La forma de propiedad de los medios de producción y la manera como los hombres se relacionan con estos, determina en qué proporción cada clase se beneficiará de la riqueza generada por el trabajo social. La forma como esta distribución se realiza se manifiesta en las diferencias sociales que se dan entre las clases. La burguesía, como clase dominante propietaria de los grandes medios de producción, se lleva la parte del león de la riqueza generada por el obrero. El Capital financiero (transnacionales), se lleva la riqueza generada con la explotación de la mano de obra barata y dejan migajas a la nación oprimida. Este hecho es inherente al modo capitalista de producción.

La demagogia MASista, no puede cambiar esta realidad. El llamado “modelo económico social comunitario”, no es más que el disfraz de lo que en realidad es la perpetuación de las relaciones sociales de producción propias de un país capitalista atrasado de economía combinada, sometido a capital financiero, como es Bolivia.

La demagogia gubernamental aseguró posible avanzar hacia un “nuevo modo de producción socialista de la economía plural” con la colaboración de los empresarios privados y las transnacionales, respetando todas las formas de propiedad privada de los medios de producción, desde la grande hasta la pequeña. Se pretendió hacer creer que con la implementación de ciertos bonos se estaría democratizando la riqueza y estableciendo una distribución “socialista”, sobre la base de este presunto “nuevo modelo económico”. La bonanza económica del periodo precedente, gracias a los altos precios de las materias primas, permitieron al gobierno alentar la ilusión de una transformación sin precedentes en la historia del país, pero la realidad termina por imponerse a la ficción.

La crisis capitalista mundial, frente a la cual los masistas en un primer momento aseguraron que estábamos blindados, golpea ahora al país y se viene traduciendo en una contracción económica y un proceso recesivo cada vez más agudo. Los masistas pudieron retrasar el impacto de la crisis mundial en el país, gracias a la acumulación de reservas internacionales y los cuantiosos endeudamientos contratados por el gobierno. Un proceso que ya antes conoció el país, pero en menos proporción, en la década de los 70 bajo la dictadura de Banzer, cuando apoyados en el auge de los precios del estaño se contrataron enormes deudas que enriquecieron a la burguesía y las transnacionales para que después el nudo corredizo de la deuda termine estrangulando a los explotados con más cuotas de miseria y atraso.

En el escenario de la contracción económica, de la tendencia decreciente del PIB frente a una deuda interna y externa cada vez más grande, ya no es posible seguir guardando las apariencias de una gran bonanza, los empresarios exigen concesiones del gobierno a costa de los trabajadores y el gobierno cede cercenando conquistas sociales y acentuando las medidas orientadas a precarizar aún más las condiciones de trabajo. El plan de empleo aprobado, será para beneficio de los empresarios y las transnacionales y empujará un mayor deterioro de la situación laboral de los obreros. Los ciudadanos de a pie, día a día enfrentan el alza del costo de vida, la caída de las ventas, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, la pérdida de fuentes de trabajo, el cierre de industrias, la contracción de la tierra cultivada, etc. Una persistente agonía, que lentamente carcome la situación económica de la mayoría de los hogares bolivianos.

2.- LA CRISIS SE DESCARGA SOBRE LOS EXPLOTADOS

Cuando los precios de los hidrocarburos y de los minerales se desploman mostrando al desnudo la debilidad de la economía boliviana fuertemente dependiente de los vaivenes del mercado mundial, queda al desnudo la demagogia oficialista sobre la fortaleza del modelo económico boliviano y el supuesto “blindaje” frente a las consecuencias de la crisis global.

El gobierno del MAS, como todo gobierno burgués, ejecuta un brutal ajuste fiscal con la finalidad de cargar sobre las espaldas de los oprimidos y explotados el peso de la crisis, resguardando los intereses de los empresarios privados y de las transnacionales imperialistas. Aplica una durísima política impositiva contra los sectores más vulnerables de la población (comerciantes minoristas, profesionales libres, pequeños propietarios, etc.); eleva la tarifa de la electricidad en un 3% y en un 47% la tarifa del gas industrial, incremento que será trasladado por el industrial al producto final, es decir, caerá sobre las espaldas del pueblo; mantiene sueldos y salarios miserables para los sectores que se encuentran en una relación obrero patronal; reduce los presupuestos para servicios elementales como la educación y la salud; reduce a su mínima expresión la participación de los impuestos del IDH para las universidades, los gobiernos departamentales y locales, provocando la paralización de proyectos que ya estaban en ejecución y generando una mayor tasa de desocupación; en el llamado pacto fiscal, el gobierno se disputa ferozmente con las regiones para seguir concentrando en sus manos los recursos que deberían llegar a los gobiernos departamentales y municipales, manteniendo las competencias que la ley les asigna a éstos y aumentándoles muchas otras más como el pago, por ejemplo, del bono recientemente creado para los discapacitados. En estas condiciones, la rebelión de las regiones contra el gobierno central vuelve a ponerse a la orden del día y con características cada vez más virulentas que los gobernadores y alcaldes oficialistas no pueden disimular.

El pronóstico de los organismos financieros del imperialismo (BM, FMI, CEPAL) es que el crecimiento económico del país para este año llegará a un máximo de 3,7 %, frente al optimista anuncio del 4,7% hecho por el gobierno. Ahora reconoce que no llegará ni al 4,5% y que no habrá doble aguinaldo. La tendencia a la baja persiste, desde un máximo alcanzado el año 2013 de 6.8%. El momentáneo repunte de precios de los minerales y los hidrocarburos, no modificará en lo sustancial la situación de las masas,

porque todos esos recursos se diluirán en la burocracia estatal, sus gastos dispendiosos, pagando deudas, engrosando las arcas privadas, en la corrupción, etc. Los empresarios y el gobierno, apoyados en la crisis llaman a los trabajadores a ajustarse los cinturones y hacer “sacrificios” en aras del “proceso de cambio” que no cambia nada. Evidencia de lo dicho es el miserable incremento salarial del 7% que terminó siendo burlado por los empresarios, alcaldías, gobernaciones y universidades. En el afán de compensar los huecos financieros del presupuesto general de la nación el gobierno viene endureciendo las presiones para el cobro de impuestos y multas a los pequeños y medianos comerciantes.

3.- LA REBELIÓN DE LAS MASAS

Una de las características de la actual situación política es que, como emergencia de la agudización de la crisis, los sectores sociales, las nacionalidades oprimidas y las regiones son volcanes que explotan intermitentemente contra un gobierno incapaz y abusivo que recurre a la represión usando la fuerza policial y utiliza a los jueces y fiscales para penalizar las diferentes formas de protesta que están amparadas por la misma Constitución, arremete judicialmente contra los dirigentes para poner en brete a los rebeldes.

El Artículo 294 del nuevo Código Penal establece que “las personas que forman parte de una fuerza armada o grupos de personas que se atribuyen los derechos del pueblo y pretenden ejercer tales derechos a su nombre serán sancionados con prisión de dos a cuatro años y, cuando corresponda, inhabilitación para el ejercicio de la profesión, oficio o cargo”. Los parlamentarios oficialistas argumentan que “la sanción se aplicará a manifestantes que vayan contra un gobierno democráticamente elegido y que generen inseguridad”. El diputado Víctor Borda, el más cínico de los parlamentarios oficialistas, señala: “las movilizaciones y las marchas están garantizadas constitucionalmente. Este tipo penal (Art. 294) busca evitar que grupos irregulares se atribuyan la soberanía del Estado o que con alguna reivindicación sectorial generen inseguridad, inestabilidad...” Se trata de un dictatorial instrumento represivo del reaccionario gobierno del M.A.S.

Todas estas formas de rebelión, sobre todo protagonizadas por los sectores radicalizados de la clase media, se agotan momentáneamente sin encontrar una salida que signifique satisfacer sus exigencias para luego volver a resurgir de manera más radical y combativa. Las masas retroceden después de cada investida sin que esto signifique una derrota que genere una desmoralización y una retirada en desbandada. Los rebeldes, en cada una de sus experiencias fallidas, acumulan mayor odio a un gobierno que está recorriendo un proceso de derechización poniéndose al servicio de la empresa privada y de las transnacionales imperialistas y cada día se muestra más cínico, corrupto e incapaz.

La limitación que impide que la situación política actual encuentre el camino de una solución estructural a los problemas que están padeciendo los explotados y oprimidos es que los combatientes no encuentran, en el camino, una dirección que les muestre una perspectiva política viable y que les permita unificar sus acciones en un solo torrente capaz de arrancar de cuajo esa maleza corrupta encaramada en el poder.

Está políticamente ausente la clase revolucionaria, el proletariado que por su condición de ser desposeída de toda forma de propiedad privada y por ser parte fundamental de las fuerzas productivas, es la única capaz de señalar el camino hacia la revolución social, hacia la destrucción de la gran propiedad privada de los medios de producción y la estructuración de un nuevo Estado basado en la propiedad social de los medios de producción. Esta clase, que no acaba de reponerse de su derrota histórica en la década de los 80 del siglo pasado, está presente físicamente pero sin conexión con su rica experiencia revolucionaria del pasado.

Debido a la ausencia de una dirección capaz de ponerse a la cabeza de los diferentes sectores que están en franca lucha contra el gobierno, se conforman pactos intersindicales y otro tipo de alianzas que les permitan dotarse de direcciones circunstanciales, de esta manera ha surgido el Comité de Defensa de la Seguridad Social y de la Salud con la participación del Colegio Nacional Médico de los trabajadores de los seguros a corto plazo (de las diferentes cajas de salud), de los maestros urbanos, de CODELPA y otros. Han llamado a movilizaciones masivas exigiendo la derogatoria de los decretos supremos 3091 y 3092, que dispone la creación de un ente fiscalizador del sistema de salud y la libre afiliación de los asegurados con la finalidad de trasladarlos al sistema de salud pública. El objetivo es destruir las actuales cajas de salud para, sin que el Estado erogue un solo centavo, concentrar en manos del Ministerio de Salud los aportes del 10 % del total ganado de los trabajadores con la finalidad de poner en vigencia el Seguro Único de Salud (SUS) para incorporar al servicio de salud a todos los habitantes de este país (más de 10 millones), con los aportes de los trabajadores.. Estos decretos supremos también tienen la finalidad de asaltar más de 7.800 millones de dólares que el seguro social a corto plazo tiene en los bancos.

Es un gobierno que sistemáticamente está destruyendo la economía y las conquistas sociales de los diferentes sectores. En las últimas semanas ha utilizado al Defensor del Pueblo para plantear un Recurso de Acción Popular ante los estrados judiciales contra el derecho a la huelga de los médicos. Se trata del inicio de la penalización de esta medida de presión, primero de los sectores de servicio que están relacionados con los llamados “derechos humanos fundamentales” como la educación, el agua, los caminos, el derecho a la libre locomoción, etc., para luego atender también contra los trabajadores de los sectores productivos considerados estratégicos como la minería y los hidrocarburos.

De esta manera se acentúan los rasgos cada vez más autoritarios de este gobierno que no duda en penalizar los derechos sindicales y políticos de todos los que se atrevan a levantar la voz en contra del verdugo; paralelamente estimula, protege y arma a aquellas otras organizaciones que actúan como grupos de choque a su servicio para repeler a los rebeldes que luchan por exigir soluciones a sus necesidades vitales. En La Paz, por ejemplo, actúa de manera tolerante frente al abuso de los transportistas y las juntas vecinales oficialistas que castigan duramente a la población en su derecho a “la libre circulación” con huelgas y bloqueos contra el alcalde opositor pero cuando, por ejemplo, los maestros o los pobladores de Achacachi que reclaman que su alcalde masista y ladrón renuncie, salen a las calles los reprimen haciendo derroche generoso de gases lacrimógenos, de garrotes y patadas por parte de las fuerzas del orden.

4.- LA DERECHIZACIÓN DEL GOBIERNO, LA RE-RE-REELECCIÓN DE EVO MORALES

El recurso presentado por el oficialismo al Tribunal Supremo Constitucional pidiendo la modificación de varios artículos de la Constitución Política del Estado, con la finalidad de posibilitar la reelección indefinida de Evo Morales y de todos los cargos electivos del Estado, ha causado un revuelo en los círculos de la politiquería burguesa y no ha dejado también de causar repudio en la clase media y el movimiento obrero. Estos últimos, no porque tenga fe en esa dama con los ojos vendados miles de veces violada por lo politiqueros de la clase dominante, sino por la bronca que sienten a la pretensión del desafortunado indígena de perpetuarse en el poder. No es ninguna novedad que los gobernantes y sus operadores manoseen la Constitución cuando así exigen sus intereses coyunturales, como está ocurriendo ahora cuando los bribones del MAS no quieren dejar la mamadera para no poner al desnudo sus raterías.

La derecha tradicional pretende canalizar la indignación popular ante el cinismo del gobierno hacia la defensa de la democracia y la Constitución burguesas. Pero, por su orfandad (la burguesía se siente cómoda con el gobierno del MAS y no está para combatirlo a muerte, aunque Evo no sea santo de su devoción), tampoco logra arrastrar detrás de sí a las masas explotadas y dirigir las; recurre a la denuncia ante Corte Interamericana de Derechos Humanos en la esperanza de que la presión internacional sea capaz de frenar la pretensión de Evo Morales de eternizarse en el poder.

El gobierno del M.A.S. busca quedarse con Evo en el Poder por lo menos hasta el 2025 y probablemente también después, para consolidarse como una dictadura contrarrevolucionaria dirigida a controlar con mano férrea a toda organización independiente sindical, social o política de los trabajadores y los explotados.

A la consigna de defensa de la Constitución y la democracia, hay que contraponer la acción directa como el único camino para derrotar la maniobra oficialista. No aislarse de las movilizaciones populares, se debe actuar desde su seno buscando convertirnos en su dirección política.

Las futuras movilizaciones contra la pretensión prorroguita del MAS, debe incorporar a todos los sectores con sus propias banderas reivindicativas; sólo así se podrá impedir que los explotados caigan en el legalismo bajo la influencia de la derecha tradicional y del reformismo.

Una es la actitud política de la derecha tradicional que busca potenciarse en las movilizaciones contra el prorroguismo del M.A.S. y otra la de las masas que salen a las calles para repudiar al gobernante que todos los días acentúa su condición de sirviente de las transnacionales y de la empresa privada nacional. En estas grandes masas que acuden a las concentraciones está la idea fija del rechazo al oficialismo y también a la vieja derecha personificada en Tuto Quiroga, Doria Medina, Carlos Mesa, Costas, Leyes, etc. La disyuntiva no es excluyente como o el oficialismo encaramado en el poder o la oposición política de la derecha tradicional. La disyuntiva es incluyente y se expresa en: ni Evo ni la vieja derecha, y el gran problema que las masas no logran superar hasta ahora es ¿entonces quién?. Necesitan una respuesta vivificada y encarnada en un caudillo por quien votar en las próximas elecciones.

Estas inmensas masas de la clase media y también del proletariado, que recurren a la acción directa para expresar su descontento y desilusión con el gobierno y buscar imponer sus demandas por la

fuerza, contradictoriamente, ante las elecciones todavía no se liberan definitivamente de las formas del democratismo y el legalismo burgueses, gobierno, aunque su experiencia les ha enseñado que las elecciones y el parlamentarismo en definitiva no resuelven nada. La clase revolucionaria, que es la única que puede dar el salto del instinto a la conciencia política revolucionaria que le permita convertirse en la dirección de toda la nación oprimida, no ha llegado todavía a este nivel en el desarrollo de su conciencia. Por otra parte, la clase media, dadas sus particularidades de ser muy heterogénea, no puede alcanzar a desarrollar una conciencia de clase y, si hipotéticamente lograra dar este salto, no sería revolucionaria debido a su condición de pequeño-propietaria. Desde la educación, la familia, las aspiraciones profesionales, los hombres y mujeres de la clase media han sido vaciados en el molde limitado de las leyes, la Constitución, las elecciones, etc. sólo en determinadas circunstancias de profunda radicalización de la lucha de clases puede adoptar actitudes revolucionarias y apuntalar al proletariado a materializar la revolución social.

En los momentos de gran agudización del malestar social como el presente, el proletariado ejercitando una política claramente diferenciada de la política de la clase dominante (en pleno ejercicio de su independencia política), puede dar respuesta no sólo a sus problemas sino también a los del país en su conjunto a la luz de su programa y así, de manera natural, arrastrar a ese torrente humano detrás de sí. Nadie puede sustituir a la clase revolucionaria, ni siquiera su partido que todos los días está bregando por dar contenido y proyección política a sus acciones.

El proletariado, si bien empieza a incorporarse a las movilizaciones de las otras clases impulsado por sus propios problemas como la refundación de la COMIBOL, la inestabilidad laboral y el abuso en los fabriles, aún no logra enarbolar con nitidez su propia política y plantear la solución a los problemas del país. Por esto está abierta la posibilidad de que grandes capas de la clase media de las ciudades y del campo sean arrastradas coyunturalmente por el democratismo burgués frente al problema de la re-postulación de Evo Morales para perpetuar a la pandilla masista en el poder. Si no encuentran entre los viejos líderes de la derecha alguien que les satisfaga, crearán otro fantoche a quien catapultar electoralmente o se repetirá la experiencia del 2003 donde la rebelión de las masas desembocó por el camino del legalismo y el resultado es el gobierno burgués de Evo Morales.

5.- LA BUROCRACIA SINDICAL SERVIL Y LA PRESIÓN DE LAS BASES

La burocracia servil de la COB que, hasta la víspera había hecho el vergonzoso papel de quinta columna al servicio del gobierno para desmantelar las movilizaciones del magisterio y de otros sectores, no tiene otro camino que pronunciarse, sin tomar ninguna acción de presión concreta, contra la penalización de la huelga en el sector médico, contra el asalto a la seguridad social a corto plazo y contra el tarifazo del servicio eléctrico. Su ejecutivo, Guido Mitma, un burócrata vendido al gobierno, se ve obligado a denunciar en la reunión de la Organización Internacional del Trabajo que el gobierno boliviano interviene en los sindicatos de manera impune con la finalidad de controlarlos políticamente, crea paralelismo sindical en aquellos sectores que se rebelan y desconoce la independencia sindical de las organizaciones obreras. El Ampliado nacional de la COB reunido en Sucre el 25 de julio igualmente se pronuncia en ese sentido.

Los dirigentes mineros, que hasta ahora han jugado el papel de sostén social del gobierno en el seno de movimiento obrero, enmudecen y no se atreven a salir en defensa del gobierno para justificar la penalización de la huelga y toda forma de protesta social. La burocracia sindical, frente al creciente descontento de los explotados, no tiene otro camino que mimetizarse en él si no quiere ser barrida por la furia de las masas movilizadas. No se trata de un cambio real de su política, es apenas un viraje táctico, una vez que desaparezca del escenario la presión social, volverá a sus andanzas de fieles sirvientes del gobierno que los alimenta con dádivas y prebendas.

6.- LA MOVILIZACIÓN DEL MAGISTERIO

Una de las movilizaciones más importantes en lo que va del presente año fue la del magisterio urbano. La fracción revolucionaria partió de la perspectiva de generalizar la incorporación de otros sectores, sobre todo del movimiento obrero, como respuesta a la propuesta de los sectores oficialistas en sentido de iniciar la Marcha Nacional desde Caracollo por objetivos limitados (referidos a pequeñas reivindicaciones educativas); se partía de la evidencia de un profundo malestar reinante en las bases castigadas por los efectos de la crisis económica que ya empezaba a hacerse sentir en los diferentes sectores y por las consecuencias nefastas de la aplicación de la reforma educativa.

Se logró incorporar a la plataforma de lucha objetivos que involucran las necesidades de los trabajadores asalariados en general y de los sectores de servicio que dependen del Tesoro General de la Nación; hay que reconocer que hubo, en la elaboración de los objetivos, la limitación de no incorporar los objetivos de los otros sectores cuentapropistas que, igualmente, están castigados por la crisis económica que empieza a hacerse sentir y el gobierno pretende neutralizar acentuando una política tributaria antipopular. La conferencia de Trinidad, en franco debate con los sectores oficialistas del magisterio urbano, incorpora en la plataforma la necesidad de un incremento de sueldos de acuerdo a la canasta familiar, la jubilación con rentas equivalentes al 100 % del promedio de los últimos 12 sueldos y la defensa de la Caja Nacional de Salud. En lo referente a la educación se planteó la suspensión de la aplicación de la Reforma Educativa y su R.M. 01/2017. Esta plataforma de lucha ampliada corta en seco la maniobra de los agentes del gobierno que busca aislar al magisterio de los demás sectores en una lucha absolutamente sectorial y por objetivos que no van más allá de maquillar la reforma educativa.

Durante la marcha nacional, a pesar de los episodios dramáticos que se vivió y despertó la atención de la prensa nacional, no se logra la efectiva incorporación de otros sectores, muy esporádicamente se ha sumado el proletariado fabril a la llegada de la marcha a La Paz; las direcciones sindicales de los mineros permanecen como firme sostén de la política gubernamental y se contraponen abiertamente al movimiento del magisterio. Sin embargo, si bien los paros del magisterio urbano de 24 y 48 horas muestran mucha debilidad por temor a los descuentos, se puso en pie de combate a las bases que se tradujo en multitudinarias movilizaciones en varios departamentos del país.

Los dirigentes de la COB que asisten a la negociación salarial sólo reciben la presión del magisterio y de sectores de la clase media radicalizada, está ausente el movimiento proletario y este hecho hace

que fácilmente capitulen frente al gobierno en las llamadas “mesas de negociación”. Lo que se ha logrado en el problema de las rentas y en la defensa de la Caja Nacional de Salud es absolutamente nada, en el problema del incremento de sueldos y salarios se logra subir del 5 al 7 % y se logra elevar el salario mínimo nacional hasta 2.000 Bs. Esta capitulación de los dirigentes de la COB ha provocado la desmovilización de los que ya se encontraban en las calles; los fabriles nuevamente caen presos del terror frente al fantasma del cierre de sus fuentes de trabajo impulsado por la agresiva campaña que desarrollan gobernantes, empresarios privados y la misma burocracia sindical de la COB.

Las bases del magisterio, al sentirse aislados y al conocer la firma del convenio que determina el miserable incremento de sueldos y que en absoluto satisface sus necesidades, sienten impotencia mezclada con bronca y caen en una inevitable inflexión. Los marchistas son víctimas de brutales y arbitrarios descuentos a pesar de que, para participar de la marcha nacional, han dejado suplentes en sus fuentes de trabajo para no dejar abandonados a sus alumnos. Los otros que acataron los paros de 24 y 48 horas también han sido objeto de descuentos que se han hecho con saña con la finalidad de escarmentarlos para que en el futuro no se atrevan a rebelarse nuevamente. Está claro que las bases no habían logrado un grado de movilización mucho más alto que les impulse a desafiar frontalmente las medidas de represión de un gobierno que acentúa sus rasgos autoritarios.

Otro aspecto que hay que recalcar es el hecho de que las negociaciones entre la CTEUB y el Ministerio de Educación hubieran coincido con la Semana Santa, circunstancia que obligó a que las mismas se realicen sin contar con la presión de la movilización de las bases y, posteriormente, la continuación de éstas se realiza cuando el magisterio ya había entrado al período de inflexión; este hecho determina la imposibilidad de continuar sacando a las calles a los maestros de base, las convocatorias a marchar se hacen cada vez más difíciles. En estas condiciones era previsible que el Ministerio de Educación tomara la iniciativa en sus manos para imponer sus condiciones. Los dirigentes, no sólo nacionales sino también los 31 ejecutivos departamentales, tienen que soportar impotentes las maniobras del Ministro de Educación sin la capacidad de poder revertir una situación absolutamente desfavorable.

Los pobres resultados no son muy difíciles de percibir: el incremento del 7 % al sueldo básico y del 10.8 % al mínimo nacional no satisface a nadie. En cuanto se refiere a las negociaciones directas en torno los problemas específicamente educativos, los resultados son pobres. El Ministerio cede en algunos aspectos secundarios, pero que sí tienen alguna significación para las bases. Se ha mantenido inflexible en todo aquello que significa erogar plata del Tesoro General de la Nación porque se mantiene firme en su política de ajuste fiscal con la finalidad de neutralizar los efectos de la crisis económica. En lo fundamental para el magisterio nacional, no se ha logrado parar la aplicación de la Reforma Educativa y su R.M. 01/2017.

¿Se trata de una derrota? No. Es apenas un pequeño y obligado reflujo en medio de otros sectores de la clase media radicalizada y de las regiones que persisten en las calles buscando respuestas a sus necesidades que no pueden ser atendidas por este gobierno incapaz. Lo grave de este proceso es la ausencia de la clase obrera que sella la debilidad de la COB y posibilita que sus dirigentes traicionen las luchas de los otros sectores. Las necesidades no resueltas y el agravamiento de la miseria como consecuencia de la crisis, hace que los inconformes vuelvan, una y otra vez, a la arremetida. En esta medida, los maestros volverán a retornar a las calles a partir del punto más alto al que han llegado en la anterior movilización.

IV

SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA

1.- EL DESPERTAR DE LA CLASE OBRERA

Como revolucionarios estamos obligados a observar con detalle los cambios que se producen en la conciencia política de la clase obrera. El análisis de una coyuntura concreta o de un lapso de tiempo, debe realizarse siguiendo las transformaciones que acontecen en la vida y la conciencia del proletariado, en nuestro caso, en el minero y fabril fundamentalmente. Del estado en el que se encuentra ésta va a depender las posibilidades de desarrollo de la lucha de clases y, sin lugar a dudas, también la suerte que va a correr su partido revolucionario.

En este esfuerzo es frecuente cometer el error de idealizar a la clase obrera, considerar que siempre adopta una actitud conscientemente revolucionaria. Por ser desposeídos de los medios de producción y por el modo social en que producen, los obreros son instintivamente socialistas, son la clase revolucionaria por excelencia, la única que puede evolucionar políticamente hasta chocar y destruir la gran propiedad privada burguesa. Pero en condiciones “normales” viven en medio de la sociedad capitalista y están sujetos a la influencia de la ideología y la propaganda de la clase dominante. Generalmente o la mayor parte de su vida, el obrero es conservador y sólo en momentos excepcionales de agudización de la lucha de clases, emerge su instinto revolucionario.

Cuando es “clase en sí” es sólo instinto, “no tiene ideas revolucionarias, no sabe cuáles son sus intereses generales, repite las ideas burguesas y sigue a diferentes sectores de la clase dominante” (G. Lora). El accionar de la clase es ambivalente por determinados lapsos de tiempo; las actitudes asumidas van en dos sentidos, algunas veces de lucha y a veces de conciliación. Un día están sumisos frente al régimen y al día siguiente se rebelan, echando todo el orden jurídico establecido al tacho de basura. La vida de la clase obrera es muy dinámica, en la historia de sus luchas hay momentos de avances y de victorias, como también momentos de retrocesos y de derrotas, cuando los combatientes se repliegan para preparar una embestida mucho más fuerte.

El saber en qué punto se encuentra la clase es condición indispensable para ajustar un acertado trabajo político, ignorar o malinterpretar el momento nos llevaría a extraviarnos políticamente como partido, lo que inutilizaría a la vanguardia consciente del proletariado.

Después de todo el proceso de derrota y de retirada que significó la etapa posrelocalización, hoy tenemos un proletariado muy joven, despolitizado y sin lo fundamental, su alto nivel político alcanzado por el movimiento obrero de antaño. Nos encontramos frente a una clase obrera con sus particularidades y sus limitaciones, pero que existe, respira y vive en cuero propio sus experiencias, y que todos los días se enfrenta instintivamente a los capitalistas nativos y extranjeros tanto en las minas como en las fábricas, en medio de un nuevo contexto mundial económico y social de sobreexplotación de la fuerza de trabajo de este nuevo milenio.

Nuestra clase obrera ha empezado a despertar y a salir de su letargo. Los últimos acontecimientos en el sector minero como también en el sector fabril evidencian el fortalecimiento de una tendencia revolucionaria que se desenvuelve en su seno y tiende a convertirse en predominante, y de esta manera abrir nuevamente los canales de la historia de un movimiento obrero revolucionario que vuelve a luchar por sus objetivos estratégicos: la victoria del socialismo y el comunismo en Bolivia y en el mundo entero.

2.- ESTATIZACIÓN DE LOS SINDICATOS Y LA “ALIANZA POLÍTICA” COB-GOBIERNO

Como señalamos más arriba, el gobierno de Evo Morales desde su asunción el 2006 constituye uno de los fenómenos más particulares de la historia política boliviana en sus últimas décadas. Por primera vez un “indio” de tez morena ocupa la silla presidencial, despertando ilusiones ilimitadas en importantes sectores de las masas explotadas del país, de lo que sería un futuro prometedor para los bolivianos con un gobierno a la cabeza de un indígena campesino que surge desde abajo y que interpretaría las aspiraciones más sentidas de las mayorías. El dirigente cocalero utilizó este apoyo de los sectores campesinos y de las clases medias indígenas y mestizas de las ciudades para convertirlas en votos, logrando dos importantes victorias electorales. Es por ello que el masismo convierte en objetivo estratégico su propósito de controlar de cerca a los “movimientos sociales” para no perder su fuerza electoral.

Lo que no debe interpretarse, como pretenden mostrar los ideólogos masistas, como que las masas respaldarían militantemente la gestión de gobierno, o si las mayorías habrían logrado tomar el poder político y el manejo de las riendas del país. Más bien ocurre todo lo contrario. A nombre de ellas, los dirigentes de estos sectores, son los que logran tomar los escaños del poder principalmente en el Parlamento y demás instituciones del Estado. En esta configuración de poder, esta capa burocrática dirigencial corrompida constituye la verdadera “base social” del proceso de cambio y no los sectores sociales. No podemos dejar de ver que el contenido de clase de la política del MAS, desde antes de llegar al poder, ha sido, es y será burgués y protransnacional. Al igual que en la época de los gobiernos neoliberales los que manejan en última instancia las riendas del poder son los capitalistas, banqueros, terratenientes bolivianos y extranjeros.

Estos son los antecedentes del fenómeno que hizo que el gobierno apunte decididamente a la política de asimilación de los sindicatos al aparato estatal. Los primeros fueron las organizaciones campesinas, de colonizadores, de cooperativistas, para después sumarse las organizaciones de las clases medias de las ciudades. Para, paso seguido, doblegar a las organizaciones obreras. La Central Obrera Boliviana cayó en manos del MAS en mayo del 2008 en ese entonces a la cabeza de Pedro Montes. Desde esta fecha podemos hablar del inicio de un proceso de estatización de los sindicatos, que había logrado consumir a plenitud el MAS; había logrado tomar el control total del movimiento obrero y popular boliviano. En el 2014 un ampliado cobista aprueba realizar una “Alianza Política” con el gobierno, profundizando sus compromisos. Etapa negra para la historia del sindicalismo que se alarga hasta ahora. Cabe hacer notar que uno de los últimos bastiones obreros en caer en manos del masismo fue el sindicato minero Huanuni en 2013, cuando los mineros antioficialista fueron derrocados por un chantaje impositivo que facilitó el

ingreso del frente oficialista a la dirección sindical. Después, todos los sindicatos que le sucedieron hasta la fecha fueron masistas e incondicionales al gobierno.

La historia se repite después del proceso vivido en 1952, y esta vez a manos de Evo Morales. Guillermo Lora describía el panorama en esos años muy parecidos a lo que vivimos hoy. “En los hechos, el MNR, no se limita a someter a los sindicatos a su voluntad. Va mucho más lejos, pugna por asimilar a las organizaciones obreras al aparato estatal, de manera que se conviertan en simples dependencias de los ministerios y cuya función no sería otra que aplaudir todos los actos gubernamentales y luchar por el cumplimiento de las medidas en cuya elaboración no han participado de manera alguna. Los obreros tienen que luchar enérgicamente contra semejante extremo. Los sindicatos deben mantenerse independientes frente al Estado y defender su fisonomía de organismo encargados de precautelarse las condiciones de vida y de trabajo de los obreros ... su control es estrictamente burocrático, utiliza al lechinismo para someter a los sindicatos al control directo de los ministerios, impone dirigentes, soborna o persigue a quienes se resisten a seguir dócilmente los dictados de las cumbres gubernamentales” (Sindicatos y Revolución, 1960). “Los sindicatos corren el riesgo de concluir reducidos a la condición de simples eslabones de la máquina gubernamental ... Los sindicatos estatizados dejarían de defender los intereses obreros, de oponerse a los explotadores, esto porque no tendrían más remedio que cooperar con estos últimos. En su seno se potenciarían los equipos de dirigentes burocratizados, que serían los primeros en actuar como instrumentos del gobierno; contrariamente, las bases serían silenciadas y disciplinadas en el trabajo” (Nociones de Sindicalismo, 1989).

El movimiento obrero en su historia casi siempre ha sido controlado y maniatado por la nefasta burocracia sindical, que ha tenido una política colaboracionista y conciliadora con los gobernantes de toda laya; por abajo siempre terminaban transando las luchas heroicas de sus bases a cambio de favores personales. Ahora y al igual que después de la revolución de 1952, el fenómeno trastocó de un sindicalismo colaboracionista a un sindicalismo estatizado.

La burocracia sindical ahora cree que está gobernando, por lo tanto permite y viabiliza estas prácticas totalitarias del masismo en la vida de las organizaciones sociales. Estatización del sindicalismo que debemos entenderla como la asimilación o captación de los sindicatos de trabajadores al aparato del Estado central y de los diferentes ministerios. Dejando de lado el cumplimiento de su principal función por la cual existen: la defensa de los intereses de los trabajadores afiliados. Para que, paso seguido, el dirigente sindical se convierte en algo parecido a un empleado público que prioriza, en sus actividades cotidianas, el promover, viabilizar y ejecutar los planes y programas del poder ejecutivo en sus sectores a lo que llaman “hacer gestión”. Los ambientes de los sindicatos se han convertido en una ampliación de las oficinas de ministerios y viceministerios, como también en épocas electorales, en casas de campaña del partido gobernante. En definitiva, este fenómeno constituye una de las enfermedades más graves que puede sufrir el movimiento obrero. De la simple colaboración con el enemigo de clase, pasando por la conciliadora “cogestión obrera”, hasta pasar a un nivel más pernicioso para la clase obrera, el haber llegado a la incorporación en los hechos de las organizaciones sociales al aparato estatal, degenerando por completo las funciones de la dirigencia sindical. Los cuantiosos recursos económicos que manejó el gobierno de Evo Morales en estos 10 años le permitieron facilitar y generalizar hasta el último rincón del país esta forma de embolsillarse a los dirigentes sindicales comprándolos con la construcción de sedes sindicales, con la entrega de vehículos para el sindicato y con sobornos en efectivo. El sindicalismo de

hoy ya no sería uno de lucha contra la explotación capitalista, sino uno de cooperación y coordinación con el Estado para la aplicación de sus políticas. Ahora sería tiempo de hacer gestión señalan. De esta manera se vendieron en cuerpo entero y proliferó el servilismo al gobierno de Evo. El sindicalismo propatronal pervivió y se profundizó en esta época bajo la nueva careta de “sindicalismo de gestión”, convirtiéndolos en los hechos en directos verdugos de sus propios compañeros de clase. Quienes en última instancia pagan los costos sociales de las políticas económicas burguesas y vende-patrias del gobierno masista.

Ante un escenario de despolitización y reflujo de la clase obrera, la bellaquería de los dirigentes sindicales, o mejor dicho, los burócratas los lleva hoy a adherirse a la cháchara posmoderna del indigenismo proburgués del MAS. Mañana, por la presión de las bases darán una voltereta y cambiarán de posición, porque la burocracia sindical, no tiene ideología, solo apetitos mezquinos que satisfacer, lo que los lleva a trabajar conscientemente por borrar de la memoria colectiva de la clase, la noción de la razón del por qué han sido creados los sindicatos como organizaciones básicas de los obreros para enfrentar la dictadura del capital sobre el trabajo.

3.- DIVISIONISMO, PARALELISMO, PENALIZACIÓN DE LA PROTESTA Y PERSECUCIÓN JUDICIAL A DIRIGENTES CARACTERIZAN A LA DICTADURA ANTIOBRERA DEL M.A.S.

Frente al creciente y mayoritario descontento de las masas que no han logrado ver satisfechas sus principales necesidades y que se traduce en cotidianas protestas callejeras por uno u otro motivo, Evo Morales ha impreso una dictadura sobre la clase obrera y las mayorías nacionales que enfrentan su política. Su objetivo es el de someter a la clase obrera que empieza a levantarse, utilizando las instancias judiciales y legales, y si esto no les es suficiente, recurren al uso de la fuerza pública.

Si bien la práctica de asimilar a los sindicatos al aparato estatal es una característica importante del fascismo. El régimen masista en el poder dista de ser uno de ellos, pese a presentar rasgos de ésta, por el hecho de que Evo Morales ha perdido apoyo de amplias capas de la clase media, por lo que no se cumple la condición indispensable para el afianzamiento de un régimen fascista. La actual política de estatizar los sindicatos responde directamente al hecho de que el gobierno de Evo Morales evoluciona inconteniblemente a una “dictadura contrarrevolucionaria”, que ante la falta de apoyo de los trabajadores, recurre al uso de la policía y a las FFAA para imponer sus políticas. Por ello necesita doblegar la resistencia organizada de los trabajadores para lo cual tiene que someter a los sindicatos a su voluntad. Desde afuera y desde dentro hacen todo para estatizar las principales organizaciones obreras, y si esto no les funciona, recurren indefectiblemente al uso de la fuerza llegando a cobrar vidas a lo largo de estos últimos años.

Al factor político se suma el factor económico. La agudización de las consecuencias de la crisis estructural del capitalismo en el país, producto de la drástica caída en los ingresos a causa de la disminución de las exportaciones de hidrocarburos en estos últimos meses, está obligando al gobierno a imprimir una política cada vez más derechista y antiobrera con la finalidad de preservar los estados financieros del Estado y preservar las ganancias intactas de la clase dominante nativa y de las transnacionales imperialistas. La naturaleza de un gobierno burgués administrando un Estado burgués está fuera de

toda duda y queda al desnudo la impostura del llamado “Estado plurinacional” como algo esencialmente diferente al “Estado liberal”; queda ahora muy claro por qué está obligado a cargar sobre las espaldas de los trabajadores y de las grandes masas pobres y oprimidas del país todo el peso de las consecuencias de la crisis.

¿Pero qué hace el gobierno cuando no logra controlar a sindicato o a algún dirigente revoltoso? Sin medir las consecuencias utiliza todos los medios y métodos para anular las rebeliones de los trabajadores: a) desde las maniobras divisionistas de la unidad de los trabajadores para anular la lucha de los sindicatos, b) pasando por el paralelismo sindical impulsando la creación de sindicatos paralelos sin respaldo de las bases contra el sindicato reconocido por las mayorías, dividiendo a los trabajadores para debilitarlos en sus protestas, c) manipulando la burocracia estatal para el no reconocimiento legal de los sindicatos disidentes por el Ministerio de Trabajo, mecanismo con el cual el gobierno, por el cansancio, logra desmovilizar a los trabajadores y de esta manera imponerles direcciones oficialistas, d) optando también por la penalización del derecho a la huelga y a la protesta, e) hasta llegar a la persecución judicial a los dirigentes y trabajadores de base que se movilizan contra el “proceso de cambio”. Son innumerables los casos en que los fiscales y jueces masistas, por órdenes del poder ejecutivo, encarcelan a dirigentes buscando escarmentarlos.

Paralela a estas prácticas represivas, el gobierno de Evo Morales se ha constituido en el gobierno que más se ha orientado a desconocer y violar los derechos y conquistas laborales consagrados en la Ley general del Trabajo. Ejemplos sobran: despido directo de 800 trabajadores de Enatex, prohibición a la sindicalización a los obreros de las empresas estatales productivas (LacteosBol, PapelBol, CartonBol, EceBol, EBA), negativa de incremento salarial a mineros de Huanuni y Vinto, “Acción Popular” como instrumento de penalización del derecho a la huelga, descuentos a maestros que ejercen su derecho a la huelga, criminalización del uso de la dinamita en las protestas sociales.

Cayó la careta del dictador Evo, y corresponde enfrentarlo como se debe.

4.- LOS TRABAJADORES SE INDEPENDIZAN DEL GOBIERNO, EL MOVIMIENTO OBRERO COMIENZA A SACUDIRSE DE SU LETARGO Y DE SU SOMETIMIENTO

El concubinato COB- Gobierno está llegando a su fin, la etapa de los sindicatos estatizados se acaba. Desde hace algún tiempo se está revirtiendo la tendencia de sometimiento de los sindicatos al aparato estatal y los trabajadores se aprestan a recuperar sus organizaciones sindicales para las bases, para los trabajadores. Lo que ocurre en el seno del movimiento minero, como también del movimiento fabril demuestra que la tendencia cambia de sentido. Se ha iniciado un proceso, una lucha, por librar a los sindicatos obreros de la nefasta influencia del masismo y la ideología de la clase dominante.

Las masas y la clase obrera en si han superado las ilusiones en el presidente indígena puesto que de este falso “proceso de cambio”, nada bueno han recibido los trabajadores. No les llegó ni una migaja del festín que se dieron Evo y sus nuevos “hermanos” de la clase propietaria burguesa de los millones que ingresaron al país producto de la racha de los buenos precios de las materias primas en el ciclo dorado para la economía boliviana. Cada día la brecha que los separa del MAS se hace más grande.

Pero lo mismo no puede decirse de la capa de dirigentes sindicales quienes están íntimamente ligados al gobierno al ser los principales beneficiarios de esta política de estatización de los sindicatos. Esta burocracia en las principales organizaciones sindicales del país se ha parapetado con todo para no perder los privilegios que han conquistado y han jurado defenderla hasta con sus vidas. Por ello en la forma se muestra un gobierno respaldado por los sindicatos más importantes del país, pero de fondo otra cosa ocurre en las bases. En opinión de los trabajadores del llano, Evo Morales ha vendido su alma al enemigo de clase, los ha traicionado y por lo tanto ya no los representa.

Ya habíamos señalado hace algunos años que se inició un viraje político, las masas marchan hacia una acelerada ruptura política con el gobierno. Esta tendencia a esta altura de los acontecimientos ya es mayoritaria, gremiales, maestros, sectores importantes del campesinado, cocaleros de los Yungas y de comunidades campesinas de Cochabamba que producen también coca fuera de los cocaleros del Chapare, importantes sectores de los mismos cooperativistas, estudiantes y demás clase media.

Pero además, y esto es lo novedoso, importantes sectores obreros empiezan a chocar frontalmente con el gobierno, producto de las políticas de reestructuración y refundación de sus empresas estatales que implica reducción de personal en YPFB, COMIBOL y la Empresa del Litio. La marcha nacional masiva del 12 de julio convocada por la COB con presencia de mineros y fabriles a la cabeza, muestra un giro de la situación política y el inicio de la reincorporación de la clase obrera a las protestas nacionales, orientándose a retomar su lugar en el escenario de la lucha de clases.

En el plano sindical esta tendencia política nacional se manifiesta a través de una poderosa corriente que ha surgido desde lo más profundo de las filas obreras, la lucha por recuperar la independencia política sindical de la clase obrera, que supone expulsar de los sindicatos a los dirigentes masistas y devolverle al sindicato su verdadero rol de organismo de defensa los intereses inmediatos de la clase obrera. Esta tendencia ha superado los límites localistas y regionales, para convertirse en una tendencia nacional. Desde todos los rincones del país llegan noticias en sentido de que los trabajadores cuestionan las políticas colaboracionistas de sus dirigentes masistas e inician movilizaciones para sacudirse de esta costra burocrática.

El escollo sigue siendo la burocracia encaramada en la COB, CODEs, confederaciones y federaciones, por momentos agazapadas detrás de discursos y pronunciamientos radicales para conformar a los trabajadores radicalizados pero a la espera del momento en que éstos bajen la guardia para volver al redil oficialista como muchas veces ya ha ocurrido en el pasado inmediato. En momentos de ascenso de la lucha del proletariado en el que emergen con fuerza las ideas revolucionarias, la burocracia sindical no tiene otra que ponerse a tono con el estado de ánimo de radicalidad política de los explotados; y en momentos de reflujo y de retroceso se imponen las tendencias serviles y los intereses personales de los dirigentes.

Ante este proceso de ruptura de importantes sectores del proletariado de la tutela del gobierno a través de direcciones sindicales controladas por el oficialismo, éste reacciona queriendo imponer, al margen de la voluntad de las bases, direcciones sindicales paralelas, apócrifas.

Ya ocurrió esto con la Central Obrera Departamental de La Paz (COD LP). Cuando el gobierno constató que en el Congreso de COD LP se iba a imponer una dirección antioficialista que enarbola la tesis revolucionaria aprobada por el Congreso Departamental Fabril de La Paz que en resumen plantea el

rompimiento político con el gobierno caracterizado como antiobrero y el retorno del movimiento obrero a su propia política que reclama la necesidad de instaurar el gobierno obrero - campesino y el socialismo, alarmado recurre a fraguar un congreso paralelo para imponer a la mala una COD paralela, prooficialista apoyándose en los burócratas del distrito minero de Colquiri. Esa COD LP trucha que no representa a nadie, es inmediatamente reconocida por el Ministerio del Trabajo.

En todos los casos el gobierno identifica como “trotskistas”, “aliados de la derecha”, a quienes se escapan de su control. La maniobra, no tiene ningún efecto, lejos de debilitar a los rebeldes los fortalece y potencia a los “trotskistas”. No es un secreto para nadie la presencia política del POR en la lucha contra la impostura masista.

ESTAS SON LAS DOS TENDENCIAS CONTRAPUESTAS MÁS IMPORTANTES QUE SE OBSERVA EN EL ESCENARIO POLÍTICO SINDICAL: POR UN LADO, SE POTENCIA LA TENDENCIA INDEPENDENTISTA EN TODAS LAS REGIONES DEL PAÍS, DÍA QUE PASA, LOS TRABAJADORES ROMPEN CON EL GOBIERNO Y SEPULTAN A SUS DIRIGENTES VENDIDOS; Y POR EL OTRO, EL GOBIERNO, VIÉNDOSE CADA VEZ MÁS SÓLO E INCAPAZ DE PODER CONTENER LA REBELIÓN DE LOS EXPLOTADOS, PROFUNDIZA SUS MEDIDAS DICTATORIALES Y TOTALITARISTAS.

EL DESENLACE FINAL DE ESTA CONTIENDA ESTÁ CADA VEZ ESTAMÁS CERCA, EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR SE ENCAMINA INCONTENIBLEMENTE A SEPULTAR ESTA DICTADURA CONTRARREVOLUCIONARIA Y A LOS MASISTAS NO LES QUEDA OTRA QUE BAÑAR EN SANGRE LAS PROTESTAS SOCIALES.

5.- MOVIMIENTO MINERO MEDIATIZADO EMPIEZA A DESPERTAR

Chantajeado por el gobierno, el fantasma del cierre de operaciones de las filiales de la COMIBOL ha llevado a los mineros, en estos últimos años, a una política colaboracionista al extremo de auto sacrificarse renunciando a algunas conquistas sociales. Aceptando ellos mismos la conculcación de sus derechos laborales, llegando hasta aportar una mita para la campaña electoral de Evo Morales. Maniobra utilizada por el gobierno para mantener al movimiento minero al margen de las movilizaciones nacionales antigubernamentales. Pero este desprendimiento realizado por los mineros ha sido despreciado por el mismo gobierno, que ha hecho público el proyecto de refundación de la Corporación Minera de Bolivia para viabilizar el despido masivo selectivo del personal con distintas proporciones en cada una de las minas y fundiciones dependientes, efectivizando legalmente la suscripción de contratos de asociación con capitales privados extranjeros en el marco de la Ley 466 de las Empresas Públicas que no es otra cosa sino la privatización del sector minero estatal.

Acertadamente el ampliado minero nacional rechaza el proyecto de refundación de COMIBOL en base a las resoluciones de las asambleas generales de trabajadores de Colquiri y Huanuni que expresaron “el rechazo total y contundente” a la refundación masista de Comibol. Los mineros muy pronto han reaccionado al descubrir a dónde apunta la llamada refundación de la empresa minera estatal, tiene en sus manos la oportunidad de echar a los trabajadores a la calle y quedarse con los mínimamente indispensables, también tiene la oportunidad de revisar los precios de los contratos reduciendo

sustancialmente los sueldos y salarios y, algo más grave, puede cumplir a cabalidad su acariciado plan de destruir la minería estatal para entregar sus yacimientos a la empresa privada y a las transnacionales; este último peligro aún les cuesta intuir en su verdadera dimensión a los mineros que ya han decidido luchar contra la refundación.

Frente a esta reacción, la burocracia de la FSTMB trabaja con doble discurso para minar la resistencia y lograr hacer aprobar el proyecto masista sin sobresaltos y sin inconvenientes. Maniobra advertida y denunciada por los trabajadores, por lo que la última asamblea general de Huanuni que ha desconocido, por su conducta traidora, al dirigente máximo de la FSTMB, Orlando Gutiérrez, de abierta filiación masista. En el sector, ya es visible el choque entre las bases y las direcciones burocratizadas.

Un síntoma claro de la incorporación del proletariado minero a la movilización es que Huanuni ha acatado el paro de 24 horas decretado por la COB y más de 2.000 trabajadores de esta empresa minera, dinamita en mano, hacen retumbar la plaza principal de Oruro, desafiando las disposiciones legales que prohíben el uso de estos en las protestas sociales.

Los resultados del Congreso Orgánico de la FSTMB son elocuentes al respecto, en donde Orlando Gutiérrez a la cabeza de la fracción masista fue derrotado vergonzosamente. Ante la orfandad total de apoyo, él mismo levantó la propuesta de prorroga a su gestión como maniobra para que un año más este dirigente masista esté a la cabeza de este entre matriz. Esta derrota del MAS al interior de movimiento minero repercutirá en el Congreso Ordinario del FSTMB a llevarse a cabo en el mes de diciembre. Los días del oficialismo a la cabeza de la principal organización obrera están contados.

Estos acontecimientos demuestran un giro de 180 grados en la actitud que mantenían los mineros frente al gobierno central. Ahora la bronca contenida se está desbordando y han planteado la necesidad de romper la "Alianza Política" con el gobierno. Definitivamente la revuelta minera se asoma en el horizonte.

Lo que no quiere decir que la burocracia minera no tenga margen de maniobra. En este fin de año está trabajando en mal informar a los trabajadores poniendo sus manos al fuego prometiendo que no va a ocurrir nada con esto del proyecto de refundación de la COMIBOL, sembrando confusión y zozobra en las base mineras de la minería estatal.

Por el conjunto de leyes ya implementadas con el objetivo de promover la inversión minera extranjera, el gobierno está obligado a llevar adelante el "21060 masista". Todo hace ver que será después del congreso minero de fin de año e inicios del próximo, que Evo Morales aprobará dicho Decreto Supremo. El movimiento minero revolucionario tiene la tarea de trabajar para que la FSTMB no caiga nuevamente en manos del oficialismo y de preparar la resistencia movilizadora a las intenciones nefastas de este gobierno antiobrero y vendepatria.

6.- REBELIÓN DEL MOVIMIENTO FABRIL

Debemos retroceder unos años para podernos percatar del cambio de actitud en el movimiento fabril al momento de enfrentar sus conflictos cotidianos con la patronal. De un tiempo a esta parte los trabajadores han superado una postura conciliatoria en la negociación. Su confianza en los procedimientos legalistas

ha sido sustituida por una nueva forma de enfrentar la lucha, la de priorizar las medidas de presión, de movilización y de acción directa antes que esperar con los brazos cruzados la intervención del Ministerio de Trabajo, que dicho sea de paso, siempre ha demostrado su inutilidad, inoperancia y parcialidad al momento de hacer respetar la legislación laboral establecida. Es por ello que las tomas, huelgas, marchas, se han generalizado en estos últimos años en todas las fábricas del país. Un estado de ánimo de resistencia movilizadora y de unidad entre los trabajadores se ha impuesto en los hechos. En la marcha del Primero de Mayo del 2016, el movimiento fabril de la Paz decidió marchar a contra ruta de la dirección de la COB denunciando la actitud servil de ésta hacia el gobierno masista. Pocos días después, el gobierno lanza el anuncio del cierre definitivo de ENATEX y el despido de 800 trabajadores, lo que provocó la inmediata reacción del movimiento fabril paceño iniciándose una poderosa movilización a nivel nacional, una marcha conjunta desde Caracollo a La Paz y movilizaciones radicales permanentes en todos los departamentos. Es esta rebelión del movimiento fabril que se constituyó en un hito para el proceso de maduración política de la clase obrera. Se había quitado las vendas que lo mantuvo ilusionado en el falso discurso “socialista” del gobierno “indigenista”, vio de cuerpo entero el carácter burgués y antiobrero del gobierno de Evo Morales; por ello arribó a la conclusión de romper la “alianza” con el gobierno, recuperando la independencia política de sus sindicatos y de su federación departamental.

La experiencia vivida del garrote recibido por parte de Evo, lo catapultó a ponerse a la cabeza de los sectores sociales en el proceso de rompimiento con el “proceso de cambio”. Un impulso que permitió potenciar la presencia y el desarrollo de una tendencia revolucionaria que se venía gestando desde hace algún tiempo en las bases del movimiento fabril boliviano, principalmente en el paceño, cochabambino y cruceño (sin lugar a dudas que en diferentes niveles de radicalización y de asimilación política). Cuando un fenómeno de esta naturaleza ocurre, las protagonistas pasan a ser las bases; invisibles para quienes son incapaces de ver este proceso subterráneo; los dirigentes fueron obligados a radicalizarse, tienen que acomodarse a la presión de sus bases o chocar contra ellas. Tendencia rebelde que está viviendo sus propias luchas. Podemos decir que la tendencia revolucionaria se fortalece y empieza a tomar cuerpo en el seno del movimiento fabril.

El punto más elevado de este proceso es cuando la XLIV Conferencia Departamental de los fabriles paceños (diciembre 2016) aprueba la TESIS REVOLUCIONARIA FABRIL, documento de gran importancia política porque señala las razones por la que el movimiento obrero rompe políticamente con Evo Morales, además de reafirmar su compromiso con la ideología revolucionaria del proletariado, los principios del sindicalismo revolucionario y la plena vigencia de la estrategia revolucionaria del socialismo para nuestro país. Paso seguido este documento es presentado en el Congreso Nacional Fabril (enero 2017) por la delegación paceña que da una dura lucha ideológica en la comisión política polarizando con el documento masista que es derrotado en el debate.

Otro acontecimiento sindical de relevancia política es el fracaso político que obtuvo el MAS en el Congreso Ordinario de la Central Obrera Departamental de La Paz realizado en Caranavi. Para el oficialismo todos estos últimos años le había sido fácil embolsillarse a los delegados para elegir un comité ejecutivo incondicional a la política masista. Pero la fusión en el congreso de un movimiento fabril radicalizado, un magisterio urbano con su conocida filiación revolucionaria, trabajadores de la Caja Nacional de Salud, obreros de La Paz Limpia y otros, logró derrotar las maniobras burocráticas del MAS recuperando la central obrera para los trabajadores. Después, estos mismos sectores realizan XVII

Congreso de la COD en la ciudad de La Paz el 31 marzo de 2017, aprobando una tesis política también revolucionaria y un comité ejecutivo antioficialista.

El gobierno en su desesperación montó, el 23 de marzo, un apócrifo Congreso de la COD LP, en la localidad minera de Coro Coro a la cabeza de Hugo Torrez, militante del MAS e impulsado por Orlando Gutierrez de la FSTMB, vendido al gobierno, y crea una COD paralela que es inmediatamente reconocida por el Ministerio de Trabajo.

Esta COD LP paralela, constituida al margen de las bases por el oficialismo, aunque reconocida por al Ministerio de Trabajo, simplemente no existe para los trabajadores, nadie la toma en cuenta.

El gobierno alarmado de la insurgencia obrera contra la impostura masista gesta toda una contraofensiva a la cabeza de Alfredo Rada. Inician toda una sañuda persecución contra los dirigentes de la Federación de Fabriles de La Paz y de los sindicatos rebeldes. Es por ello que por medio de la confederación de fabriles de Bolivia en manos del MAS, boicoteó el proceso electoral para la renovación de la federación inhabilitando desde arriba al frente revolucionario verde y posesionando de facto y sin que medie un proceso electoral, al frente oficialista rojo. Pero las maniobras quedan pequeñas frente a las corrientes mayoritarias. Después de varios ampliados los sindicatos antioficialistas se imponen demostrando que son mayoría, desconociendo la federación trucha impuesta por el gobierno, que en los hechos están compuestos por una pandilla de burócratas sin ningún respaldo de sus bases. Consolidado la unidad del movimiento fabril paceño a la cabeza de la tendencia revolucionaria, manteniendo su federación en sus manos como también su sede hasta que la policía la interviene y cierra, aunque no el reconocimiento legal por el Ministerio de Trabajo que reconoce a la Federación masista impuesta a dedo sin que hayan habido elecciones.

La arremetida del gobierno ha sido brutal, en dos ocasiones se interviene con la policía nacional las instalaciones de la FDTFLP para colocar al Frente Rojo de Mario Segundo a la cabeza de la dirección sindical. Al igual que en épocas de dictadura fascista militar cuando los gorilas imponían a sus “coordinadores laborales”, hoy en día la dictadura contrarrevolucionaria de Evo Morales interviene físicamente las organizaciones obreras, para con la fuerza y utilizando el “reconocimiento legal” de la dirigencia sindical por parte del Ministerio de Trabajo, pretenden hacerse de la gloriosa e histórica dirección fabril paceña. Pero la resistencia de los trabajadores no se agota. Si bien el reflujó del movimiento siempre viene después de una arremetida de las masas radicalizadas, en este caso los trabajadores fabriles no bajan la guardia. Heroicamente siguen luchando por recuperar su sede de manos del oficialismo y la policía que mantiene una custodia permanente. Puede ser que el gobierno se salga con la suya coyunturalmente, pero la tendencia más importante, la que predomina en el proceso social, es a la reconquista de su independencia política de sus sindicatos frente al gobierno; es por ello que la victoria de los trabajadores está asegurada en el futuro inmediato.

El MAS no perdona a los trabajadores fabriles paceños el haberle dado la espalda y el haberse acercado a su partido revolucionario, al P.O.R. Lo avanzado hasta la fecha por el movimiento fabril es un logro importante en el proceso revolucionario boliviano y en el proceso de retorno a su carril revolucionario del proletariado boliviano.

7.- LA RECONQUISTA DE LA INDEPENDENCIA SINDICAL SÓLO SERÁ POSIBLE CUANDO LOS OBREROS RETOMEN SU IDEOLOGÍA Y PROGRAMA REVOLUCIONARIO

El haber perdido la independencia política y sindical de las organizaciones obreras locales y nacionales frente al gobierno del dictador Evo Morales, sin duda alguna, ha sido una de las consecuencias más nefastas del proceso de reflujo sufrido por el movimiento obrero en estas últimas décadas. Han sido los trabajadores quienes pagaron la factura de este proceso con el pisoteo de sus derechos laborales y con la sobreexplotación de su fuerza de trabajo, muy recurrente en períodos reaccionarios de la vida de la clase obrera. Características de un tipo de sindicalismo degenerado y envilecido derivado de la política de estatización de los sindicatos, que se ha exacerbado al máximo bajo estos 11 años de régimen masista. El MAS pasará a la historia del movimiento obrero boliviano como el régimen más corruptor de dirigentes sindicales, donde la prostitución política de los líderes obreros y campesinos, cínicamente ha sido la moneda común para la compra de conciencias.

La reconquista y puesta en vigencia de tan importante reivindicación política de la clase obrera, se constituye en la tarea número uno de la coyuntura actual a ser materializada por el proletariado en sus puestos de combate y en sus eventos democráticos más importantes a realizarse. Por ahí pasa el camino de retorno a la ideología revolucionaria de la clase obrera y a la retoma de puesto político dirigencial del conjunto de las mayorías explotadas del país.

Pero ¿qué se entiende por “Independencia político sindical del proletariado”?

“El sometimiento de los sindicatos a los patronos o a su Estado constituye la pérdida de la independencia de clase. Las organizaciones laborales, si quieren defender los intereses obreros de manera consecuente tienen que defender celosamente su independencia frente a las autoridades y al capitalismo. Esta independencia será aplicada inclusive con referencia al futuro Estado obrero. Los trabajadores tienen que ser defendidos también de los excesos que pudiese cometer el gobierno revolucionario, la dictadura del proletariado. Los sindicatos en su origen eran ya núcleos de resistencia y de defensa de los trabajadores. Para cumplir esta función elemental estaban obligados a actuar como oponentes de los capitalistas y del Estado, no como sus subordinados; esta subordinación no podía menos que llevar a la traición de los objetivos del sindicalismo” (G. Lora, Nociones de Sindicalismo). El proletariado ha parido sus propias organizaciones para defender los intereses básicos y elementales del conjunto de sus afiliados frente a los excesos cometidos por la burguesía y el Estado que le sirve.

Hay que subrayar que dicha independencia de la clase frente a la clase dominantes no puede darse estrictamente en el plano sindical. No puede haber independencia sindical obrera sin independencia ideológica del proletariado frente a la ideología de la clase dominante. Los problemas sindicales devienen o son producto de la implementación de las políticas económicas elaboradas por la clase dominante, por lo que la lucha política e ideológica de clase contra clase, está íntimamente presente, o subyace, en las luchas cotidianas por las reivindicaciones inmediatas. Para enfrentar este tipo de lucha es necesario que los obreros piensen, razonen y expongan su propia ideología de clase: la doctrina política, económica y social del marxismo, desarrollado en cientos de años a partir de las experiencias adquiridas en las luchas del movimiento proletario mundial y nacional. Teoría política de los explotados

que les ayuda a entender que la sociedad capitalista está dividida en clases antagónicas donde la burguesía, con ayuda de su Estado, busca exprimir hasta la última gota de sangre de los obreros para transformarla en plusvalía, en ganancia, en dinero líquido para enriquecerse. Lo que lleva a los dueños del capital, en toda negociación o lucha frontal, a derrotar la resistencia de los sindicatos obreros. Obvio que los intelectuales al servicio del capital tratarán de justificar la explotación con diferentes “teorías”. Que mejor ejemplo en este punto que la idea reaccionaria de la “cosmovisión andina” que pregona el MAS, planteando la “coexistencia, complementariedad y convivencia pacífica entre opuestos” para justificar la presencia en suelo boliviano de sus “socios” inversionistas extranjeros y sus políticas de privilegio para sus nuevos “hermanos” terratenientes del oriente.

Por ello no puede darse una verdadera independencia sindical y política de los sindicatos frente al gobierno masista, si antes no se ha roto políticamente con el gobierno, superado el demagógico discurso del “Proceso de Cambio” y desnudado toda su ideología posmoderna a favor de los grandes capitalistas. Sólo en estas condiciones podrá darse la independencia política de las organizaciones sindicales a todo nivel. Significa diferenciarse políticamente del Estado burgués y del reformismo incrustados en los sindicatos que son la quinta columna de la política burguesa en el seno de las masas. Esta consigna en boca de la burocracia sindical no pasa de ser un puro formalismo y las bases deben estar vigilantes para impedir la traición.

Profundizando este debate Lora tenía toda la razón cuando afirmaba que “La política independiente de la clase trabajadora conduce indefectiblemente a la estructuración del partido político independiente de la clase” (Sindicatos y Revolución, 1960). “Se puede decir que el proletariado es independiente de la burguesía y opuesto a ella cuando se le enfrenta como partido político, que tanto vale decir como objetivo estratégico” (Nociones de Sindicalismo, 1989).

Como conclusión, NO PUEDE HACERSE REALIDAD LA INDEPENDENCIA DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES SIN QUE LA CLASE OBRERA NO RETORNE A LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO, LO QUE SUPONE QUE LOS CUADROS OBREROS SE FORJEN EN LA DOCTRINA MARXISTA Y MILITEN EN SU PARTIDO POLÍTICO DE CLASE.

8.- HACE FALTA FORJAR UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO

Sin lugar a dudas, el desarrollo político que vive actualmente el proletariado minero y fabril boliviano es hacia el fin de la etapa nefasta del sindicalismo estatizado y hacia el potenciamiento de los principios del sindicalismo revolucionario en las filas obreras. Nuevo escenario político sindical que le permitirá al joven proletariado boliviano retornar al carril revolucionario y nuevamente ocupar su lugar como dirección política y física de las rebeliones populares. La incorporación del proletariado a las futuras movilizaciones nacionales marcará a fuego el destino de la lucha de clases en Bolivia. El rumbo que tomará el país después de la caída de este gobierno depende enteramente de la presencia física de esta tendencia revolucionaria obrera a la cabeza del movimiento obrero y del conjunto de la nación oprimida. ¿Después de Evo qué? La respuesta la tiene el proletariado boliviano, puesto que las masas explotadas

están esperando una salida revolucionaria que no implique retornar a los gobiernos de la derecha tradicional ni tampoco reeditar otro remedo del actual gobierno impostor que se disfraza nuevamente de “indígena” y “revolucionario”. Pero a su vez, ha quedado totalmente evidenciada la escasa y deficiente formación política de los dirigentes obreros de la actualidad, así también del incipiente nivel político de la nueva vanguardia obrera que, comparada con generaciones anteriores, se encuentran a años luz. La ausencia de cuadros obreros revolucionarios vaciados en la ideología revolucionaria del proletariado determina las debilidades y las limitaciones del actual proceso de ruptura con el gobierno masista de Evo Morales.

Por otro lado, constatamos que la joven vanguardia obrera, por su despolitización e ignorancia de su pasado, solo han avanzado hasta entender que este gobierno masista no es su gobierno, que Evo es su enemigo de clase, y que es necesario recuperar sus sindicatos de las manos sucias del masismo para defender sus derechos laborales y poder luchar por mejores días para sus familias. Pero hasta ahí llegaron. Han perdido la convicción de luchar por el nacimiento de una nueva sociedad socialista como objetivo estratégico de clase, merito que caracterizaba a la vanguardia obrera del siglo pasado. A pesar de que la clase obrera avanza en su camino de reencontrarse con su ideología revolucionaria, le falta todavía gran parte del camino para ponerse a la altura de la lucha revolucionaria consciente por sepultar al capitalismo y dar nacimiento a la sociedad comunista. Solamente de esta manera podemos explicarnos las limitaciones que el partido encuentra en el trabajo de formar cuadros obreros revolucionarios. Han logrado entender la razón de ser del sindicato para la clase obrera, pero no así la razón de ser de su partido político. La historia del movimiento revolucionario marxleninista-trotskyista mundial nos ha enseñado que la clase obrera está obligada a organizarse en partido político para conducir exitosamente el parto de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados.

Por último, la clave para la victoria del proceso revolucionario se encuentra en el fortalecimiento de la dirección revolucionaria, del Partido Obrero Revolucionario. Condición “sine qua non” para que después de enterrar al masismo corrupto y a la vieja derecha, el proletariado consciente y organizado en su partido, conduzca al pueblo boliviano hacia la instauración de un Gobierno Obrero- Campesino (Dictadura del Proletariado) en Bolivia, paso importante para la victoria de la revolución socialista mundial.

V

SITUACIÓN DE LAS NACIONES – CLASE INDÍGENAS CAMPESINAS

1.- LA CRISIS GOLPEA CON MAS DUREZA AL CAMPESINO

La crisis golpea con más dureza al campesino, los precios de los productos del campo, como la papa, el tomate, la quinua, la fruta, etc. bajan por el contrabando y arruinan el pequeño productor que no tiene como enfrentar la competencia desleal. El minifundio con su escaso o nulo desarrollo tecnológico, no puede abaratar sus costos de producción. Como no ha habido industrialización del campo, no hay donde vender la producción, la demanda interna es cubierta por mercaderías baratas traídas de contrabando. Los funcionarios llamados a apoyar y asesorar para el desarrollo de tecnologías apropiadas, son en su mayoría ineptos, puestos en los cargos por favoritismo político y compadrerío. En lugar de traer soluciones crean problemas con sus proyectos y acciones improvisadas, que desperdician ingentes recursos en cosas que después no sirven.

El Plan de desarrollo Agrícola, aplicado sobre la pequeña parcela, es un fracaso, la dispersión de recursos en pequeñas y minúsculas inversiones se diluye, las obras y maquinas terminan abandonadas y deteriorándose sin que nadie se haga responsable, no se adquieren los repuestos y en lo esencial no se produce ningún cambio en el modo de producción, la vida vuelve al cauce antiguo, la pobreza continua y los jóvenes abandonan la tierra. Ahora a esto se suma el recorte de gastos que impone el Estado a consecuencia de la crisis.

El periodo de bonanza económica que vivió el país la pasada década, gracias a los altos precios de los hidrocarburos y minerales, no ha llegado al campo, vastas regiones siguen sin agua, ni electricidad, ni salud, ni educación, tienen que hacer bloqueos para ser escuchadas, pero, lo más grave es que no ha habido industrialización del agro y como consecuencia de la cada vez mayor parcelación de la tierra la miseria en el campo ha aumentado.

El Seguro agropecuario usado por el gobierno como una forma de controlar al movimiento campesino, es una burla para el campesino que recibe centavos dados la pequeñez de su producción, el Seguro agropecuario solo ha beneficiado a los grandes latifundistas del oriente. La pobreza del campesino ha subvencionado los costos y las ganancias de los empresarios y las trasnacionales extranjeras.

2.- EL PROBLEMA DE LA TIERRA NO ESTA RESUELTO

La Reforma Agraria burguesa del MNR fracasó, al haber repartido la tierra en la forma de la pequeña parcela, no pudo impulsar la transformación revolucionaria del agro, ha condenado al campesino a vivir en

la miseria y a seguir parcelando la tierra entre sus descendientes en parcelas cada vez más pequeñas, al extremo de que en algunas zonas, se ha pasado del minifundio al palmifundio. En la pequeña parcela no se puede aplicar la tecnología moderna para elevar la productividad de la tierra y el trabajo. Los campesinos siguen sufriendo las consecuencias de la sequía, de las heladas, de las inundaciones o de las plagas. El campesino, trabaja como bestia desde que el sol aparece, para ganar muy poco y así nunca poder salir de la pobreza. Los hijos sufren y abandonan la tierra en busca de mejores oportunidades en la ciudad y en otros países. Sobre las tierras abandonadas aparecen los buitres y traficantes acaparadores capitalistas que buscan adueñarse de ella.

La mayoría campesina originaria del país creyó que esta realidad iba a cambiar con la subida de Evo Morales al poder. La experiencia ha mostrado que con las reformas a la ley INRA y a la Constitución Política del Estado, no se puede cambiar el régimen de tenencia de la tierra, por el contrario los más beneficiados han sido los terratenientes capitalistas del Oriente y los traficantes de tierras, íntimamente ligados al gobierno del MAS. Ahora, el campesino está cada vez más decepcionado y muchos se sienten traicionados por que el Gobierno, lo primero que ha hecho, es darse la mano con la burguesía agroindustrial cruceña, reconocer y legalizar el latifundio, mientras la necesidad de tierra no ha sido satisfecha para los campesinos.

El saneamiento de tierras, fue impulsado por los terratenientes del Oriente siguiendo sus intereses de usar la tierra como garantía hipotecaria, su ampliación hacia el occidente y los valles sobre la realidad de la extrema parcelación de la tierra, no ha resuelto el problema de la miseria y la baja productividad, por el contrario ha llevado al despojo de unos en desmedro de otros y a conflictos al interior de las familias y comunidades.

Siguiendo los intereses de la burguesía, el saneamiento ha sobrepuesto los intereses de una minoría por encima de los de las comunidades y de las familias campesinas.

Los traficantes de tierra aprovecharon el saneamiento para adueñarse ilícitamente de vastas áreas y hacer grandes negocios.

La consigna de “Toda la tierra a los campesinos”, está más vigente que nunca, para poner en pie grandes haciendas comunitarias, donde pueda revolucionarse la producción agraria con máquinas, electricidad, riego, etc. Esta tarea no será cumplida por el gobierno que ha dicho que es respetuoso de la propiedad de los latifundistas y que con la Ley INRA sigue encadenando al campesino al minifundio improductivo. Los únicos que pueden hacer que se expropie a los latifundistas y que toda la tierra pase a manos de los campesinos y naciones originarias, son los indios sublevados usando sus propios métodos de lucha, tal como se hizo en la Revolución del 52, pero esta vez no se debe cometer el error del minifundio. Esta es la verdadera Revolución Agraria que formará parte de la revolución proletaria que llevara a obreros y campesino al poder, para instaurar un verdadero Gobierno Obrero Campesino.

3.- EL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS NACIONES ORIGINARIAS NO HA SIDO RESUELTO POR EL ESTADO PLURINACIONAL.

La Republica de Bolivia se fundó sobre la base de la opresión y explotación inmisericorde de las naciones indígenas originarias heredada de la colonia. La minoría blancoide, dueña de aparato del Estado vivía y vive a partir de convertir en oro el sudor, las lágrimas y la sangre de los pongos, indios y mestizos. Se formó una clase dominante racista y discriminadora que usó y actualmente sigue usando a los indios para sus menesteres políticos y económicos, unas veces como bestias de carga y otras veces como comparsa electoral, siempre para asegurar su permanencia en el poder y el control de la propiedad de los grandes medios de producción.

El indio ha sido despojado de la tierra y de su derecho a decidir sobre su territorio, durante la colonia, durante la republica hasta nuestros días. Con la penetración del capitalismo en el país, la presencia de las trasnacionales, que vinieron a saquear nuestros recursos naturales, la situación de despojo de la tierra a las comunidades continuó. El capitalismo en decadencia que llegó al país no transformó el agro, sólo transformó aquellos sectores de la economía que eran de su interés, por el contrario terminó reforzando al gamonalismo y el encadenamiento del indio a los patrones. El indio fue convertido en proletario al servicio del capital extranjero imperialista.

El primer indígena presidente, debía haber devuelto la tierra y el derecho a la autodeterminación a las comunidades y las naciones originarias. No sólo un simple reconocimiento, que en los hechos es un saludo a la bandera, porque a la hora de la verdad no se cumple el derecho de las comunidades a decidir sobre su territorio y el destino de sus recurso naturales. El gobierno, termina maniobrando, sobornando, engañando, para favorecer a las empresas capitalistas trasnacionales de la minería y el petróleo y a los nuevos y viejos patrones. Las llamadas autonomías indígenas sólo otorgan facultades secundarias, porque las decisiones fundamentales siguen en manos de las gobernaciones y el gobierno central.

El indio, bajo el Estado Plurinacional, sigue siendo mano de obra barata entregada para beneficio de las trasnacionales y que en el caso particular de las empresas chinas los abusos, la sobreexplotación con bajos salarios y la humillación son cosa de todos los días y no hay Estado que proteja al trabajador.

La existencia de Naciones indígenas originarias, ancestralmente oprimidas, plantea inexcusablemente la necesidad de reconocer el derecho a la autodeterminación, que quiere decir que cada nación nativa, si así lo quiere, tiene el derecho a constituir un Estado propio independiente y soberano. El Estado Plurinacional, no ha devuelto la tierra ni ha otorgado el derecho a la autodeterminación de las naciones originarias, no ha liberado al indio, la herencia del colonialismo en el país sigue intacta, porque su base material, que es la explotación de los trabajadores del campo y la ciudad por parte de los capitalistas no ha cambiado.

4.- LOS HABITANTES DE MAYORÍA CAMPESINA DE LOS MUNICIPIOS DE ACHACACHI E INDEPENDENCIA RATIFICAN LA TENDENCIA A LA AUTODETERMINACIÓN. UNA GRAN MOVILIZACIÓN EXPULSA A LAS AUTORIDADES CORRUPTAS Y BUSCA NOMBRAR A LOS NUEVOS ALCALDES

Las movilizaciones en los municipios de Achacachi e Independencia donde la población urbana es predominantemente de origen campesino, Aymara en el primero y Quechua en el segundo, tienen las mismas características: la reiteración de la tendencia a la autodeterminación de las nacionalidades nativas oprimidas.

La novedad en el caso de Achacachi, ha sido el pacto de unidad sellado entre los campesinos movilizados con grupos urbanos y en particular con la COD de La Paz, que incorporó las demandas de los movilizados en un pliego único y convocó a acciones unitarias de lucha al campo y a la ciudad. Estamos ante un anticipo de lo que será hacia adelante, la alianza obrero campesina, viga maestra de la revolución social en un país capitalista atrasado de economía combinada, donde junto al proletariado urbano moderno coexisten naciones clase asentadas en modos de producción pre capitalistas.

Los habitantes de estos dos municipios, al margen del ordenamiento jurídico vigente que establece que un alcalde elegido legalmente sólo puede ser echado de su cargo a través de un referéndum revocatorio y después de cierto tiempo de su gestión, deciden imponer su voluntad de expulsarlos por la acción directa. En Independencia, van más lejos: después de despedir al alcalde, toman las instalaciones de la municipalidad y cuestionan al conjunto del Concejo Municipal; eligen a la nueva autoridad. El bloqueo de caminos en Achacachi sólo pudo ser levantado con una brutal represión y la persecución a sus dirigentes que han sido encarcelados y sometidos a proceso. Es importante destacar cómo el movimiento de los pobladores de Achacachi encontró el apoyo de los movimientos reivindicativos que en ese momento se desarrollaban en las ciudades estableciendo una alianza. Ahí está en germen lo que será la alianza obrero-campesina cuando la lucha de estos dos sectores se encuentren.

Esta característica ancestral de las nacionalidades indígenas no ha podido ser superada por la acción del Estado burgués que, permanentemente -aun usando la violencia-, ha buscado someterlos a las leyes impuestas por sus opresores. También esos tentáculos del imperialismo disfrazados de asistencialismo que son las organizaciones no gubernamentales (ONGs), en su trabajo supuestamente civilizatorio, no han logrado domesticar al movimiento campesino; pero sí corromper a las capas de dirigentes para maniatarlos detrás de partidos reformistas.

Durante toda la historia del país se ha manifestado, una y otra vez, la tendencia a la autodeterminación de estas nacionalidades indígenas que, sin embargo, no ha podido materializarse debido a su dispersión localista y a la acción opresora del Estado; las grandes sublevaciones indígenas de finales del siglo XVIII y durante las primeras décadas del siglo XX, han sido ahogadas en sangre primero por el poder colonial y después por el Estado republicano.

El programa del POR reivindica el derecho que tienen estas nacionalidades de organizarse en sus propios Estados, federados al Estado central o plantear su total autodeterminación si así lo desean. El futuro Estado obrero (el socialismo) no podrá consolidarse en base a la pervivencia de pueblos oprimidos. Uno de los aspectos centrales del programa del proletariado es liberar a las clases y naciones

de toda forma de opresión.

Como todas las reivindicaciones democráticas no cumplidas por el Estado burgués, la autodeterminación de las nacionalidades también será tarea del futuro Estado obrero si las condiciones económicas, sociales, políticas e históricas impulsan a estas a exigir este derecho.

5.- EL CONFLICTO DEL TIPNIS: EL CHOQUE ENTRE LA PROPIEDAD PRIVADA Y LAS FORMAS DE LA PROPIEDAD COMUNITARIA

Los pequeños propietarios encarnados en los interculturales y los cocaleros allanarán el camino para que luego invada la gran propiedad privada en manos de la clase dominante nativa y de las transnacionales imperialistas.

No olvidar que el capitalismo, por principio, significa destrucción de la naturaleza porque, para el uso de las grandes máquinas, el bosque y los ríos son grandes obstáculos. Por ser su interés principal la ganancia, eso de la preservación de la naturaleza significa un gasto inútil de plata y por eso destruye los bosques sin renovar las especies que aprovecha, al destruir los bosques también destruye la fauna silvestre. Todo esto redundando en que los habitantes de la región son condenados a sentir hambre, enfermedades y migrar a los centros urbanos para encontrar formas de existencia inhumanas, de esta manera se repite el avance destructor inexorable del capitalismo.

Con la liquidación de la “intangibilidad” del TIPNIS, por otra parte, el gobierno burgués habrá allanado la posibilidad futura de construir el camino carretero transoceánico de interés de las grandes empresas que buscan el objetivo de acortar la ruta para llegar con sus productos a los gigantescos mercados asiáticos. Por otra parte, también se habrá allanado el camino para realizar una febril actividad de exploración y explotación de nuevas reservas de hidrocarburos en la zona.

Una vez más, en este problema concreto del TIPNIS, se está probando la justeza del programa trotskista. Bolivia que tiene una economía combinada por la pervivencia del atraso precapitalista junto al desarrollo capitalista, tiene en su base económica varias formas de propiedad (la propiedad privada, la propiedad estatal y las sobrevivencias de la propiedad comunitaria), que, lejos de relacionarse entre ellas de manera “complementaria y armónica” --como sostienen los oficialistas posmodernos-- se encuentran en permanente contradicción porque la existencia de unas depende de la destrucción de las otras.

En esta lucha mortal entre las diferentes formas de propiedad cobra preeminencia la gran propiedad privada capitalista que, normalmente, se potencia con el despojo y la subordinación de las otras. En este caso concreto del TIPNIS, primero ingresará la pequeña propiedad privada parcelaria convirtiendo las tierras comunitarias de origen en mercancías por la vía de la titulación individual y, acto seguido y con todo su poder, tomará el escenario la gran propiedad industrial en manos de la empresa privada y de las transnacionales imperialistas.

De esta manera, Evo Morales, el defensor de la “Madre Tierra”, allana el camino del capitalismo destructor del planeta para el ingreso a esa reserva natural, usando como bandera el llamado “desarrollo” con la

apertura de caminos para que lleguen los servicios de educación, salud y otros. El problema está en descubrir ¿por qué realiza esta política dual y cínica?, hacia afuera el campeón de la defensa de la Tierra y, hacia adentro, un depredador al servicio de la empresa privada y de las transnacionales imperialistas, rifando de este modo las banderas con las que había logrado aparecer, al principio, como una referencia en el terreno internacional. La respuesta es una sola, porque se trata de un gobierno burgués.

La revolución proletaria y la constitución del gobierno obrero y campesino permitirá al proletariado apropiarse de la técnica más moderna, de los procesos productivos más eficientes y de la ciencia más avanzada y aplicarlas a la explotación racional de los recursos naturales. Es con la estatización de los medios de producción, lo que importa decir con la propiedad colectiva, socialista, que se podrá establecer una planificación racional de la explotación de las riquezas naturales, sin avasallar los derechos de las nacionalidades oprimidas. Lo que importa señalar aquí es que será solamente con métodos de gestión socialista de los recursos económicos, técnicos, industriales y científicos que se podrá explotar las riquezas naturales sin incurrir en la destrucción de la naturaleza.

6.- LA COCA SIGUE PERSEGUIDA

El narcotráfico, no ha sido creación de los cocaleros. El narcotráfico es negocio de grandes capitalistas. En Bolivia, la burguesía es narcotraficante y siempre ha utilizado al Estado para favorecer su negocio. Los partidos de la vieja derecha burguesa, cuando estaban en el poder, cada cual a su turno, usó, de manera camuflada, al Estado para sus fines. Se enjuagaban la boca con la “lucha contra el narcotráfico” para satisfacer las exigencias del imperialismo y acto seguido, bajo cuerda, daban protección a las redes de narcos afines al poder de turno. El gobierno del MÁS no es diferente.

La nueva Ley de la Coca, no ha liberado a la hoja de coca, por el contrario, ha impuesto controles draconianos a su producción y comercialización, todo para satisfacer las exigencias de los gobiernos imperialistas, que pretenden resolver su problema a costa de la miseria de los campesinos bolivianos. El gobierno ha profundizado la persecución a la coca, viene creando organismos especializados para perseguir la comercialización y la producción, a la par de ejecutar acciones de amedrentamiento contra las bases.

La zonificación de la producción de coca, bajo otro nombre, mantiene los conceptos de la ley 1008, y deja fuera de la protección del Estado a las zonas no tradicionales.

Ya antes de asumir la presidencia, Evo Morales y el MAS, dijeron que la tarea de los campesinos cocaleros era la de convertirse en campeones de la lucha contra el narcotráfico, cediendo a las presiones políticas del imperialismo.

Nada de zonificación, lo que corresponde es volver a levantar la bandera originaria del movimiento cocalero: el libre cultivo, comercialización e industrialización de la hoja de coca. Esta es la verdadera soberanía, los bolivianos producirémos coca y la industrializaremos mientras así convenga a los intereses de los campesinos cocaleros y del país que saca ventaja de un recurso natural renovable. Abajo la ley maldita anticoca.

7.- LA REBELIÓN CAMPESINA SE ACENTÚA

Los campesinos de Colomi, Tiraque, Pojo, Cocapata y Pocona se movilizaron y se concentraron en Colomi para bloquear las carreteras que unen Cochabamba y Santa Cruz; exigen que, de las 4.700 hectáreas de plantaciones de coca aprobadas para Cochabamba en la recientemente promulgada Ley de la Coca, 700 sean destinadas para distribuir entre los municipios arriba señalados porque también tienen zonas tropicales y en muchos de ellos existía coca tradicional desde tiempos inmemoriales. La petición ha sido categóricamente denegada por el gobierno central demostrando abierta parcialidad con los productores del trópico cochabambino.

Evo Morales concedió una entrevista a los representantes de los campesinos movilizados en la cual no les permitió ni siquiera tomar la palabra y les dio una reta por sus acciones en clara parcialización con cocaleros del Chapare.

Bajo la presión de la presencia de la policía que se mantiene en el lugar con orden de no permitir la reanudación de los bloqueos, el gobierno y la Federación de Trabajadores Campesinos de Cochabamba se dieron una tregua de dos semanas con el pretexto de esperar el fallo del Tribunal Constitucional por la demanda de inconstitucionalidad a la Ley de la Coca.

Se ha conocido pronunciamientos de la Federación Departamental de Campesinos de Cochabamba y de las Bartolinas en apoyo de los bloqueadores y, rápidamente, un conflicto que parecía puramente local, como muchos otros en el pasado, empieza a generalizarse y adquirir un contenido político porque las peticiones van dirigidas a un gobierno que no está decidido a ceder para no chocar con las seis Federaciones de Productores de Coca del Chapare.

La situación se vuelve explosiva y ha sido agravada por la muerte de un joven mecánico víctima de la acción represiva de la policía. El entierro de la víctima ha sido multitudinario donde la gente enardecida clamó venganza y exigió la renuncia de los ministros Cocarico y Romero. La concentración, después del entierro determinó masificar los bloqueos en todos los puntos estratégicos que comunica a Cochabamba con el interior del país; en Parotani y otros puntos estratégicos sobre el camino carretero Cochabamba – Oruro.

Tomando en cuenta que el movimiento campesino es tradicionalmente localista debido al atraso en que vive y a la manera individual – familiar de producir en su pequeña parcela, generando una relación peculiar con la tierra, su mundo se agota en la localidad. Es por esta razón que la historia de este país está plagada de luchas interminables entre nacionalidades, entre comarcas y pueblos indígenas porque el vecino ha invadido unos metros en los linderos de sus territorios o porque se han comido una llama. A diferencia de esta tradición, lo novedoso de este movimiento es la tendencia a generalizarse superando momentáneamente su localismo para adquirir rápidamente un contenido político. Es clarísima la tendencia antioficialista al chocar con la base social del gobierno, los cocaleros, y contra el mismo gobierno que ha decidido reprimirlos duramente.

Actualmente el movimiento campesino se encuentra duramente castigado por los desastres naturales, pierden sus cosechas y su ganado por la sequía, las heladas o las inundaciones sin encontrar la protección del Estado. Ahora sienten en carne propia que están frente a un gobierno demagogo que

con las canchitas y otras prebendas no resuelve la situación estructural de su miseria y de su atraso. A todo esto se suma la tendencia a generalizar los impuestos por sus pequeñas posesiones de tierra, en muchos lugares se les exige inscribir en derechos reales sus parcelas para luego castigarlos con los impuestos.

También se ha escuchado pronunciamientos de muchos sectores que, de alguna manera tienen excedentes y participan de los mercados locales, en sentido de que el gobierno no hace nada para controlar el ingreso indiscriminado de productos agrícolas del extranjero, particularmente del Perú que empieza a introducir tecnología en la producción agropecuaria y manipula genéticamente los alimentos que producen, haciendo imposible que los campesinos puedan competir en calidad y en precios agravando su miseria porque se ven obligados a vender sus productos por debajo del sacrificio que significa producirlos.

Todos estos aspectos son factores que están interviniendo en una rápida radicalización del movimiento campesino y están contribuyendo a que sus limitaciones localistas sean superadas para saltar hacia acciones políticas. Ahora más que nunca se hace indispensable la presencia del proletariado como dirección política; sólo inscribiendo entre sus objetivos las necesidades de los oprimidos del agro puede lograr que se ponga a la cabeza de ellos.

8.- LOS DIRIGENTES CORRUPTOS HACEN QUEDAR MAL AL MOVIMIENTO CAMPESINO INDÍGENA ORIGINARIO

Los indios son ladrones grita la vieja derecha burguesa, cuando ve a dirigentes salidos de las bases metidos hasta el cuello en actos escandalosos de corrupción, abuso, violencia contra la mujer, etc. Algunos funcionarios y dirigentes son tan cínicos y dicen “si ellos han robado ahora nos toca a nosotros”. Cuando el Goni estaba en el poder había corrupción, sube Evo y sigue la corrupción. ¿Cuál proceso de cambio?.

La burocracia sindical, ha cambiado los intereses de las bases, para anteponer sus intereses personales. Estas cúpulas de funcionarios y dirigentes no oyen a las bases, no consultan, todo decide entre ellos, se han convertido en agentes de intereses de camarillas y de políticas antiobreras y anticampesinas, su misión es controlar que nadie critique y perseguir, acosar y castigar a los que piensan diferente. La democracia sindical, basada en la democracia directa de las bases, ha sido desvirtuada y reemplazada por la imposición desde arriba.

La corrupción llega hasta las altas esferas del gobierno, como demuestra el caso Zapata, Machaca, Ancieta, Hilarión Mamani, del Fondo Indígena, etc. El cobro de “diezmos”, el reparto de prebendas y sobornos, ha adquirido el carácter de política oficial del Estado y alcanzado proporciones gigantescas. Los corruptos no tienen vergüenza, muchos de ellos se sienten realizados, están contentos, porque sienten que se han asimilado a la burguesía y ya no piensan volver a las bases. Son traidores que han ensuciado el nombre de los campesinos.

El poder corrompe dice un sabio refrán, y eso es verdad cuando se trata de dirigentes que no tienen

una sólida formación política ideológica y está visto que el indigenismo no la puede dar. El cáncer de la corrupción está destruyendo las organizaciones campesinas, es urgente recuperar la independencia política y sindical, basta de llunkus y chupatetillas.

9.- EL LEGALISMO Y EL PARLAMENTARISMO NO HAN LIBERADO AL INDIO

Lo que los indios han conquistado en el camino de su emancipación, ha sido gracias a la lucha actual y de sus ancestros, nunca ha sido resultado de alguna graciosa concesión de los patrones o el gobierno de turno. Los gobiernos de turno, siempre han llevado regalitos para mantener adormecidas a las bases y para que apoyen a sus verdugos.

Han hecho creer que los campesinos están en el poder, pero, a estas alturas, las bases se van dando cuenta de que sólo los oportunistas, trepadores y amarra-huatos, son los que se han beneficiado, la inmensa mayoría de los indios sigue abajo, pobres, humillados, sin que nada haya cambiado realmente en sus vidas. La Asamblea Plurinacional está llena de busca-pegas, calienta-asientos y levanta-manos, que no aportan nada y sólo engordan con jugosas dietas. El “vivir bien” no es para el indio, es para los ricos, para los oligarcas, para los corruptos y traficantes. La revolución “democrática y cultural”, no ha llegado a las familias indígenas campesinas, se ha quedado en las canchas de comunidades sin jóvenes que han migrado buscando trabajo.

La verdad es que el Estado plurinacional sigue siendo un Estado burgués, porque en su Constitución ha decidido respetar la gran propiedad privada burguesa y mantener vigentes las relaciones capitalista de producción. El parlamento, que ahora se llama Asamblea plurinacional, no puede ir contra la constitución, está obligado a respetar a la burguesía y a las transnacionales imperialistas, tiene que darles estabilidad jurídica, por eso NO puede hacer leyes para liberar al indio, o para salvar de la explotación al proletario. Que mejor prueba de lo dicho, cuando tenemos que quitar 12 % del IDH a las gobernaciones, municipios y universidad para dar “incentivo” a las petroleras y así comprobamos que no hubo una verdadera nacionalización de los hidrocarburos y las riquezas minerales del país, que siguen en manos de las transnacionales imperialistas.

Las leyes y el parlamentarismo NO pueden ir más allá de la que está definido por la Constitución Política del Estado NO son el camino para liberarlos de las cadenas de la opresión y explotación capitalista.

10.- LA ALIANZA OBRERO CAMPESINA SERA LA BASE DE UN VERDADERO GOBIERNO DE OBREROS Y CAMPESINOS

El MAS se ha aliado con la burguesía y ha proclamado que las Empresas transnacionales imperialista son sus socias. La vieja derecha burguesa ha quedado derrotada y en la orfandad porque la burguesía boliviana en todos sus estratos ha entendido que el gobierno de Evo Morales no es una amenaza a sus

intereses, por el contrario ha visto que saca mucha ventaja gracias a las políticas pro burguesas del gobierno.

Al mismo tiempo de que Evo Morales ganó la confianza de la burguesía, cada vez mayores sectores de las masas se alejan del gobierno decepcionadas cayendo en cuenta de que detrás de la apariencia de cambios en realidad el país sigue siendo un país capitalista atrasado sometidos a los intereses de las grandes trasnacionales, de los latifundistas y empresarios explotadores y que la situación de pobreza, hambre y desocupación no ha cambiado para la mayoría nacional, que golpeada por la crisis economía ve como empeora su situación. El “vivir bien” solo había sido para los funcionarios, dirigentes corruptos y los allegados al aparato estatal favorecido con millonarios contratos o jugosos sueldos.

Históricamente, los obreros y los campesinos son aliados naturales, los une la necesidad de acabar con la opresión y la explotación. La política revolucionaria es la política anticapitalista del proletariado a la cual todos los sectores tienen que sumarse si quieren sacar a Bolivia de la pobreza el atraso y el hambre, si quieren avanzar en poner en pie una nueva sociedad socialista sin explotados ni explotadores.

Una pequeña minoría de funcionarios y dirigentes comprados, han tenido atados a los campesinos a mentiras y promesas que no se cumplen, pero, ahora las bases empiezan a despertar de su letargo, y cuando suene el pututu del Indio llamando a la revuelta, llamando al levantamiento, la hora del Pachacuti habrá sonado, el tiempo de los mentirosos, de los abusivos, de los explotadores, terminará, porque se levantará la tierra para poner en pie un nuevo orden social, para poner en pie el verdadero Gobierno de Obreros y Campesinos

El verdadero gobierno obrero campesino comenzará con la expropiación sin indemnización de la burguesía, los latifundistas y las trasnacionales, para planificar la economía en función de los intereses de los explotados y no de los explotadores como es ahora. Con métodos socialistas el gobierno obrero campesino impulsará el desarrollo del campo y la ciudad. Usará el monopolio estatal del comercio exterior para potenciar el desarrollo económico interno y servirá de impulso a la lucha de los explotados de los países vecinos y del mundo.

La revolución proletaria en Bolivia será, no caben dudas, un punto de apoyo fundamental para impulsar la revolución proletaria continental. No olvidar que el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina expresa la tarea histórica de reorganización de las fuerzas productivas en su más amplia dimensión continental sobre la base de la propiedad social de los medios de producción y de la plena integración de países que conservan una estrecha interdependencia geográfica, histórica, económica, social y política. Es en ese proceso ininterrumpido de transformaciones revolucionarias que se podrá, finalmente, construir los cimientos necesarios para aplicar los métodos socialistas de planificación y dirección racional de las fuerzas productivas heredadas del proceso anterior y aplicar los recursos técnicos, los avances científicos e industriales para superar el atraso y en provecho de las masas de todo el continente

BALANCE ORGANIZATIVO

RELACIÓN PARTIDO Y CLASE

En estos últimos años se evidencia importantes cambios en lo que se refiere a la situación de aislamiento del partido con referencia a la clase obrera boliviana. Autocríticamente habíamos subrayado que este era la debilidad más significativa del trotskismo boliviano de las últimas décadas. Convenimos que la ausencia del partido en el seno de la clase obrera, en sus luchas y en su vida misma constituía la raíz, la causa principal, de su situación de crisis. Deficiencia que condena al partido a no poder materializar su estrategia, sabiendo que la clase obrera sin su dirección política, que es su partido, a la cabeza no puede hacer la revolución social ni conquistar el poder político. Sin embargo esta realidad se está transformando. El partido ha incursionado en los principales sectores obreros del país, hasta estar presente en las principales minas estatales del país así como también en los principales centros fabriles del eje central. El trotskismo se ha convertido en una indiscutible referencia política para los trabajadores en esos sectores obreros. La vida y las luchas de la clase obrera han vuelto a tener al trotskismo y a su partido como a unos de sus protagonistas principales hoy en día. Por ello en los centros proletarios existe sólo dos posiciones políticas antagónicas y enfrentadas a muerte: el masismo burgués protransnacional vs. el trotskismo. Todas las variantes reformistas, indigenistas y centristas más las expresiones de la vieja derecha no existen. Esta importante presencia de la ideología revolucionaria viene acompañada de la presencia de núcleos obreros en plena formación que se han establecido en determinadas minas y fábricas, que han adoptado por seguridad una vida clandestina.

La nueva situación del partido es producto de las magníficas condiciones políticas que se vienen dando en el país. Si bien partimos del balance de que nos encontramos frente a un nuevo proletariado minero post “relocalización” de 1986 y un nuevo proletariado fabril post “flexibilización laboral”, nueva clase despolitizada que ha perdido su nivel y tradición política del proletariado del siglo XX, estas nuevas generaciones de obreros están viviendo sus propias experiencias. Están avanzando políticamente en su camino de auto identificación ideológica de clase, entendida como un proceso de reencuentro con su propia política de clase. Una prueba de ello es que están superando políticamente y rompiendo abiertamente con el gobierno del M.A.S., esto principalmente ocurre entre los trabajadores de base del movimiento fabril como también con rezago en el movimiento minero con sus particularidades. Estas nuevas condiciones de la clase obrera hacen que busquen un acercamiento con el Partido Obrero Revolucionario, permitiéndonos ganar su confianza hasta lograr su simpatía e identificación con la organización. Muy bien nos ha servido para ello la consecuencia en nuestro programa revolucionario demostrada en estas últimas décadas, y el prestigio ganado de nuestra honestidad y capacidad de lucha inculcable por los intereses de los trabajadores a lo largo de más de 80 años. Cuan cierto es que el trotskismo vive en la memoria y el subconsciente del movimiento obrero y popular boliviano. Por ejemplo es de admirar como la fama de la Tesis de Pulacayo ha trascendido generaciones, mineros y hasta fabriles siguen considerándola la “Biblia del movimiento obrero”. Si lugar a dudas, al acentuarse la ruptura con la ideología proburguesa y proimperialista del “Socialismo del Siglo XXI”, se hace evidente el potenciamiento de la ideología clasista y revolucionaria del proletariado y con ella el potenciamiento político del Partido Obrero Revolucionario.

El viraje hacia las posiciones revolucionarias que vive la clase obrera y la profundización de los enfrentamientos del conjunto de las masas contra el gobierno masista, potencia la presencia política del partido en el escenario político nacional. Los explotados bolivianos conocen al trotskismo, en cuanto a su consecuencia en una línea revolucionaria y en cuanto a su conducta intachable, por lo que rápidamente, ante el hundimiento del masismo proburgués, potencian la presencia del partido en el ámbito principalmente sindical. Por ello la rebelión de los explotados de estos últimos meses, principalmente en la ciudad de La Paz, colocan a la tendencia revolucionaria a la cabeza a de esta.

Ante los ojos de la nueva clase obrera tanto minera como fabril el partido se ha hecho visible, como línea política y también encarnado en algunos obreros revolucionarios. Se puede decir que el primer paso para transformar a la clase y proletarizar al POR se ha cumplido, estamos presentes al interior de la clase, con nuestra línea en contacto con la vanguardia y avanzando en la formación política revolucionaria de los obreros más avanzados. Si bien logramos que vean a su partido presente en su lucha, todavía no logran formarse cuadros iniciales a la altura de verdaderos revolucionarios formados en el marxleninismo trotskista. Consumando el tan anhelado objetivo político organizativo, como fue la composición clasista de la militancia porista del siglo pasado, preeminentemente minera.

Se puede decir a esta altura del trabajo que se ha llegado a incursionar en el sector haciéndose presentes en sus movilizaciones cotidianas logrando el contacto con los obreros. Y producto del trabajo de dar línea política y de recibir la respuesta y reacción de ellos a nuestras proclamas, se ha aprendido a trabajar con obreros, lo que nos permite llegar a afirmar que los militantes abocados a este trabajo han logrado conocer el sector y las características de este trabajo. Conquistas que se han logrado de manera colectiva, con participación de varias células a lo largo del país. Definitivamente esto no hubiera sido posible con esfuerzos individuales no coordinados y aislados. Las conquistas político organizativas asimiladas han sido producto de una permanente discusión colectiva entre camaradas, cada uno aportando con su experiencia personal. De seguro que se han cometido más errores que aciertos, y que sólo se ha logrado agarrar la punta del ovillo de la madeja, y de lo que se trata ahora es de seguir jalando la pita. Cabe recomendar a las células dedicadas a este trabajo que estudien la abundante y riquísima experiencia que tiene el partido sobre el trabajo político y organizativo en el sector obrero; la revisión de las “Obras Completas” de Guillermo Lora, del periódico “Lucha Obrera” y de “Masas”, se convierte en una tarea inexcusable por realizar.

Para este avance en el trabajo, la publicación de los periódicos sectoriales (“La Perforadora”, “El Trapichero” – “El Esmeril”, “Vocero Fabril”) cumplió un papel fundamental. Con esos instrumentos los militantes llegan a las bases mineras y fabriles dando respuestas a los problemas concretos que afrontan los trabajadores. El trabajo en las “redes sociales” a través de las publicaciones digitales por internet también se convirtió en un instrumento valioso. Tanto la hoja impresa como la hoja digital fueron bien utilizadas para llegar con nuestra línea partidaria hasta el último trabajador de base y a los sindicatos más alejados del centro del país.

Autocríticamente encontramos como la principal deficiencia al insuficiente trabajo de formación política de los contactos. Pese a los esfuerzos realizados, estos no son suficientes. La escasa formación política revolucionaria de nuestros contactos hace que estos no puedan vencer las limitaciones y taras propias de la clase. De lo que se trata ahora es priorizar la formación política de los contactos proletarios, con el objetivo de convertirlos en verdaderos militantes.

Las transformaciones acontecidas en la clase obrera influyen decisivamente en la organización partidista. Se advierte su correlato al interior de la vida del partido. Y tampoco ahora escapamos a la norma, casi siempre existe un anquilosamiento o parálisis en la estructura organizativa partidaria frente a la cambiante realidad política de la vida de la clase que avanza a saltos en su lucha cotidiana. En primer lugar este viraje de la clase no fue advertido por el partido, gran parte se negaba a entender políticamente lo que estaba ocurriendo en el seno del movimiento obrero. Prueba de esto es que no se le dio la importancia que merecía la Tesis Revolucionaria Fabril paceña aprobada, por lo que no hicieron ninguna propaganda para difundirla ante los trabajadores del país. Segundo, chocó con los esquemas de muchos camaradas que no entienden cómo evoluciona y cómo avanza la clase obrera en su proceso de emancipación frente a la burguesía y el sistema capitalista, considerando a este como dado ya establecido. Todo esto impidió, en un inicio, que todo el partido ajuste su funcionamiento colectivo de las células para potenciar la movilización obrera. Error que se está subsanando, aunque no totalmente, puesto que aún quedan camaradas que se niegan a abandonar esta concepción ultraizquierdista de la política y del trabajo organizativo. Posición que es producto del bajo nivel de formación política de la militancia, que también se ha manifestado con el rompimiento y la transgresión del “centralismo democrático”, principio organizativo transversal de nuestra organización. Y tercero, tal vez lo más remarcable e importante, es que el trabajo obrero toma preeminencia en la vida interna del partido. La discusión interna gira en este eje y las publicaciones partidarias (“Masas” fundamentalmente) refleja también la preeminencia de notas obreras. Nueva faceta de la vida del partido que definitivamente es altamente positivo, y refleja que la clase obrera radicalizada presiona a que su partido se proletarice.

La clase obrera está plagada de contradicciones; identificar, analizar y comprenderla a la luz de la mecánica de la lucha de clases, es de vital importancia por parte de los camaradas que hacen los esfuerzos para sumergirse poco a poco en el trabajo en el sector obrero. Es urgente aprender a trabajar de manera articulada, coordinada y colectiva en cada regional, no solo en el sector obrero sino también en los sectores de la pequeña burguesía. Hay necesidad de que militantes de otros sectores obreros vayan compenetrándose más en los problemas de la clase obrera boliviana, eso los fortalecerá políticamente y ayudará a aprehender y asimilar el marxismo.

La clase obrera viene a su partido, por lo que el partido tiene que ponerse a la cabeza de esta. Si no ajustamos la organización a esta avalancha de obreros al partido, corremos el riesgo de ser sobrepasados y perder este momento excepcional que nos concede la historia.

REBOLCHEVICEMOS AL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

-Diagnóstico de la actual situación organizativa del partido-

Anivel internacional, ante la derrota del pensamiento neoliberal y del pensamiento posmoderno reformista en las esferas políticas y académicas, la intelectualidad vuelve progresivamente al pensamiento de los clásicos, al marxismo en concreto; y en el país, ante la caída estrepitosa del masismo burgués y vendepatria de las esferas del poder: políticamente se potencia el pensamiento revolucionario, el

trotskyismo, el programa poristas ha sido corroborado una vez más por los hechos. Pero lo paradójico está en que este potenciamiento ideológico no guarda relación con lo que actualmente sucede con la organización porista. Un fenómeno muy particular se ha impuesto en el conjunto de la organización, manifestado de diferente forma en cada regional, pero en el fondo son parte de un mismo proceso que carcome la estructura organizativa del partido: la CAÍDA DEL NIVEL POLÍTICO y una situación de DESPOLITIZACIÓN GENERALIZADA. Cruda y preocupante realidad que día que pasa se agrava y debe obligarnos a realizar una reflexión profunda al interior del partido. No podemos perder de vista, por lo que la historia del movimiento revolucionario mundial nos enseñó que este mal endémico termina indefectiblemente conspirando o atacando los fundamentos programáticos del partido marx-leninista trotskista. Es decir, que la irrupción y el predominio de una militancia atrasada políticamente, termina sepultando y revisando el programa revolucionario porista. Empujando a este a abandonar su carácter proletario de clase y su contenido revolucionario.

Esta situación que se manifiesta en las células como una total ignorancia y desconocimiento de lo qué es y de cómo funciona un partido bolchevique, un partido revolucionario. Por lo que se impone la tendencia a la conformación de camarillas o grupos afines que buscan tomar el predominio y control de los sindicatos que manejamos, o la pelea intestina sin cuartel entre camaradas por cuestiones superfluas de figuración personal o de engreimientos personales que no suponen en sí mismas diferencias políticas. Anomalías que desvirtúan totalmente el funcionamiento centralizado y democrático de la organización inutilizando al partido y a las organizaciones paralelas que manejamos en el escenario de la lucha de clases. Cabe subrayar que este enfrentamiento entre camaradas se realiza en el más bajo nivel de primitivismo político, lo que hace que las tendencias extrañas al partido como la burocratización, el caudillismo, las tendencias arribistas, el carrerismo pequeño burgués, y otros, tiendan a imponerse en las filas de la militancia.

Creemos que ha llegado un momento de la vida del partido en estos últimos años que debemos tomarnos el tiempo necesario para debatir la necesidad de retomar a los principios ideológicos de la teoría marxista del partido revolucionario, la idea del partido bolchevique de Lenin. Partiendo de un serio y sistemático proceso de formación política de los militantes y demás niveles de dirección, para una aplicación correcta del principio central de la organización revolucionaria: el centralismo democrático. Para cursos o reuniones para elevar el nivel teórico y político de la militancia, terminan consumidas etareas sindicales diarias de distinta índole. Pero esta incomprensión de la necesidad de estudiar tanto el marxismo como la concepción bolchevique del partido no se da solo en las células, sino también en las dirandes dimensiones.

Debemos abrir un período de estudio serio en las células, sectores y regionales del programa del partido, de sus estatutos y de "El partido y su Organización" de G. Lora, donde prevalezca una práctica de crítica sana y de autocrítica honestas en el marco de un elevado nivel teórico. Para encontrar las raíces del problema y para que le demos una solución efectiva e inmediata. La dirección del CC en un tiempo prudencial y en función de los informes de las regionales sobre el avance de estos estudios en las células, organizará escuelas de cuadros en los diferentes sectores y regionales para la discusión del problema. La incomprensión del programa político del partido y sus bases organizativas conlleva a la incomprensión de las características que debe tener una organización bolchevique. Una situación política prerevolucionaria en tránsito hacia una revolucionaria genera el crecimiento de nuestra organización,

ingresa gente nueva que sin duda mueve e impulsa a la militancia antigua, pero también esta militancia nueva trae sus taras y prejuicios a su interior. Mucha de esta nueva camada ingresa principalmente por transformar la realidad de su sector, sin conocer los elementos básicos de nuestro programa, del marxleninismo trotskismo, ingresan incluso a formar parte de una dirección sindical consumida en tareas administrativas y allí se desarrollan sin una adecuada formación teórica política de los fundamentos políticos y organizativos reproduciendo poco a poco sus prejuicios y limitaciones hasta que salen a la pública expresados en el rechazo a las decisiones colectivas, al trabajo colectivo. La militancia nueva no comprende a cabalidad que queremos transformar y mucho menos el cómo queremos hacerlo, se quedan en el sindicalismo, en el reformismo consumidos en sus tareas puntuales, sin que les importe el partido, el CERC, el funcionamiento celular, su crecimiento, etc. y como es lógico la lucha por reformas o demandas netamente sindicales no necesitan de una organización bolchevique basado en el centralismo democrático. Esta nueva militancia se convierte o convertirá en antigua y el problema se agravará, puesto que tendremos a pequeños reyezuelos que miran solo su ombligo al momento de trabajar y que organizaran camarillas alrededor de ellos.

Pero no ocurriría esto con la militancia nueva si no existiesen las condiciones para que tal fenómeno se desarrolle. La militancia antigua reproduce también alguno de estos vicios, está estancada en su formación, algunos consumidos por las abundantes tareas que requieren los cargos de direcciones sindicales y otros por sus limitaciones personales. Las células que debían ser el lugar donde realicen cursos o reuniones para elevar el nivel teórico y político de la militancia, terminan consumidas en las tareas sindicales diarias de distinta índole. Pero esta incompreensión de la necesidad de estudiar tanto el marxismo como la concepción bolchevique del partido no se da solo en las células, sino también en las direcciones del partido, tanto las regionales como la nacional. Hay ausencia de un método de formación y capacitación continua y permanente de la militancia del partido por parte de la dirección reflejado en que no se realizan escuelas de cuadros para militancia antigua, cursos de formación política para la nueva militancia, etc. No hay homogeneidad respecto a los requisitos necesarios para la incorporación de la militancia al partido, cada regional, cada célula impone sus criterios. No se trata sin duda de tener una receta, puesto que se dan situaciones particulares de acuerdo al sector de trabajo, pero tampoco se puede dejar al libre albedrío de cada célula los criterios de la incorporación de la militancia.

Por otra parte el que no se las realice escuelas de formación política y teórica es producto de que no existe un criterio homogéneo por parte de la dirección y del partido de cómo se debe realizar este trabajo. Para una parte del partido las escuelas teóricas no son necesarias puesto que la militancia no lee, y lo que corresponde es explicar el problema concreto y de allí relacionarlo con la teoría, y para esto no son necesarias reuniones estrictamente teóricas. Otros critican que no se las realice al estilo de Patricio, es decir escuelas que duraban días, donde había que asistir leídos y con la más estricta disciplina partidaria.

Es necesario por tanto la realización de cursos de formación política, escuelas de cuadro, elaboración colectiva de materiales teóricos políticos que permitan elevar el nivel de la militancia.

La discusión interna debe convertirse en un método para la formación política de la militancia y, para lograr este objetivo, es preciso tomar el programa, los estatutos y la teoría marxista de la organización en su profundidad teórica plasmada en un lenguaje sencillo y unívoco que sea accesible al grueso de la militancia. Todas las posturas subjetivas (tendencia a herir al oponente, intrigas, simpatías, antipatías,

etc.) que vayan a enturbiar el debate deben ser severamente rechazadas.

Si no bolchevizamos nuevamente al POR la historia nos cobrará la factura.